



María Sánchez de Mendeville

Diario / 1839-1840

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

María Sánchez de Mendeville

Diario / 1839-1840

13 de abril de 1839.

¡Cómo estará Ud. en este funesto día! ¡Aniversario fatal! Aquí se dice hoy que la derrota de los correntinos es falsa. Dicen que se retiró el ejército y batió a Echagüe, que Angel Núñez ha pasado y tomado el Arroyo de la China, a lo que ha contribuido una parte de sus tropas que había anticipadamente reducido Rivera, que esto se sabe por una carta y que se esperaba el parte oficial; pero que Rivera la consideraba cierta y en consecuencia la había festejado: estas dos noticias ocupan toda la sociedad. Se declama contra Rivera por haber dejado sin auxiliar a los correntinos. Como anuncia su tratado, debía verificarlo. Los amigos de don Frutos lo excusan presentándolo como una capacidad superior y que tiene algún plan oculto, mas la opinión general es desconfiar de él. Murmuran sin piedad, dándolo por un hombre sin palabra ni fe.

14 de abril.

La demora del parte oficial tiene alarmados a muchos: se desconfía ya de la noticia. Tristeza general. El teatro ha estado poco concurrido: se conoce el abatimiento de todos a pesar de los esfuerzos que por prudencia se hacen. El General Lavalle vino a mi palco. Este hombre me hace hacer mil reflexiones cada vez que lo veo. Los trabajos físicos y morales que ha padecido se le conocen en todo. Su cara anuncia tormentos interiores y bravura. Tiene esperanzas, pero yo creo que las da y no las cree. Está impaciente por la conducta de Rivera, pero, como todos, disimula, porque la desgracia nos obliga a ser diplomáticos con este hombre, porque somos pobres y dependemos de él. Me habló con mucha confianza. Otra vez hablaré sobre él.

15 de abril.

Acabo de recibir cartas de Buenos Aires. Parece cierta la derrota de los correntinos, no se habla de otra cosa. Los argentinos están muy afligidos. Esta es una gran pérdida.

16 de abril.

Continúan las observaciones sobre el suceso de Corrientes. Se esparcen sospechas sobre Manuel Olazábal. Se le acusa a Rivera de no haber mandado oficiales argentinos para disciplinar y mandar el ejército. Dicen que ésta era la principal misión de Olazábal, y que para ofuscarlo y hacerlo partir sin concederle lo que pedía, Rivera le dio dinero. Tienen un gran enemigo los dos Olazábal en un círculo unitario, en el que no les perdonan la separación en que se pusieron después de la revolución de Diciembre . ¡Qué intrigas, qué cúmulo de intrigas! No acabaría si hubiera de escribirlas. Ha salido ayer Muñoz para el ejército. De tal modo se altera la verdad que aun de lo que vemos dudamos. Así no me atreví a creer la salida de Muñoz sino después de estar cierta. Ha llegado un chasque del General Iriarte a sus amigos para decirles que una carta dirigida por el general Lavalle a Rivera, y de cuya contestación dependen grandes planes y esperanzas, no había llegado. Esto ha puesto en mayor alarma a los argentinos, que desconfían de Don Frutos. Esta carta fue dirigida por el Ministro Muñoz. Parece imposible que no la haya recibido. ¿Es una verdad? ¿Es una felonía más? Esto es lo que ocupa la atención de muchos hombres. ¿Es una refinada malicia del General Rivera? ¿Es un perverso? ¿Es un astuto? ¿Es un ignorante? Su conducta da motivo para todas estas conjeturas. Veremos lo que dice el tiempo.

17 de abril.

De todos modos la noticia de Corrientes es una gran desgracia, y para mí, que no veo en los hombres sino una familia, los muertos son igualmente llorados de cualquier lado que queden. Estos infelices sacrificados por ignorancia, por ambición, por miserables intrigas, son, para mí, objeto de compasión. Cuando deberíamos hacer todo para aumentar la población como el primer elemento de nuestra prosperidad, no se trabaja sino para aniquilarla: se dicen cuatrocientos entrerrianos muertos y cerca de mil correntinos. Dicen que Rivera oculta los partes y cartas sobre esto. Se habla de Rivera sin piedad. Los epítetos más ultrajantes se le prodigan. Todos desconfían de él: los franceses y los argentinos. El partido de Oribe se goza de todo esto y se anima esperando una reacción. Ha llegado un buque del Paraná al lado del Almirante y éste acaba de comunicar a los agentes franceses, de quienes tengo esta noticia, la toma de toda la escuadrilla de Rosas que estaba en el Paraná, donde ya no queda ningún buque de guerra argentino. Esta escuadrilla se componía del San Martín y la Porteña, dos cañoneras, tres balleneras y otros buques de comercio. Una partida de cien hombres de Don Frutos había entrado en el Arroyo de la China y arreado cuantos caballos había encontrado... (Ruina para los particulares).

18 de abril.

Este día es un triste día para mí, siempre. No tengo valor ni para escribir: Continúan las conjeturas sobre la acción de Corrientes. Se dice

que López Chico , uno de los Generales de talento natural, que debía ayudar a los argentinos, los ha traicionado. El dice que, no habiendo encontrado con quién pelear, había licenciado su tropa hasta segunda orden. Se considera esto como una perfidia para volver al campo de Rivera y hacer otra. Se ha dado en El Nacional el parte de la toma de la escuadrilla, como si las fuerzas navales pertenecientes a este estado la hubieran hecho, y han sido los franceses quienes la han tomado. Se dice que viene a vivir aquí Santa Cruz .

19 de abril.

No se habla de otra cosa que del arreglo con Rosas por el Almirante americano para levantar el bloqueo, y que viene el ministro inglés para arreglar esto. Sin embargo, M. Martigny, con quien acabo de hablar, no tiene ninguna noticia ni cree tal cosa. No hay más que este ruido que cada uno comenta según sus ideas, sus deseos, sus intereses.

20 de abril.

Se han recibido noticias de Muñoz, muy satisfactorias, del ejército. Los argentinos conciben esperanzas. Yo desconfío mucho de D. Frutos, mucho. Lo creo un hombre con toda la perspicacia de los gauchos y la apariencia del hombre civilizado. Rosas menos sanguinario. Quién sabe las gracias que descubrirá cuando llegue al punto de sus aspiraciones -porque sería preciso no tener ninguna penetración para no ver la copia en todo a su vecino, y que éste va por el mismo camino. Yo admiro la conformidad desde mi rincón, y deploro la suerte de éste como deploré la de mi país. Están aquí ahora en el año 25 y 26. Vendrán el 33 y el 38.

21 de abril.

Las murmuraciones contra don Frutos siguen, y sus amigos lo excusan así: Dicen que sin plata nada se puede hacer, que el gobierno de aquí no le da con qué hacer caminar el ejército, que gracias a unos 25.000 novillos que ha podido él negociar y vender, con este dinero se está sosteniendo (pues los novillos son suyos) y así se está sacrificando y gastando de sus frutos. Y Ud. dirá: ¿Y, de dónde salieron esos novillos? Dios no falta a nadie. Llovieron del cielo con otras estancias que se forman y pueblan. ¡Qué alegría acabo de tener en ver a Barcala que llega de Buenos Aires! Por él he sabido que Ud. está en la estancia de su hermano, y por él sabemos que no hay compostura sobre el bloqueo, que el Comodoro viene muy descontento de Rosas, y que no hay esperanzas de arreglo, que Rosas pretende que los franceses deben pagar indemnizaciones a la República Argentina, y quedar tratados como las naciones sin tratado, empezar la cuestión de nuevo. El Comodoro americano que, como sus nacionales, de buena o mala fe están a favor de Rosas, abrigando aún la vieja y rebatida opinión de que este país no está aún bastante maduro para tener un

gobierno liberal, se ha desengañado un poco sobre Rosas y parece muy descontento. ¡Cuánto poder tiene el interés sobre las naciones y los individuos! Triste reflexión para nosotros dos que no somos ricos, pero desinteresados. Ha llegado la Engracia con los famosos partes de las acciones del Perú. De modo que allí, en Méjico y en Corrientes se sacrifican los hombres por la ignorancia, y para sostenerla y afianzarla. Dolorosa reflexión. Los decretos de Rosas sobre las onzas, para que no puedan comprarse ni venderse sin permiso superior, causan un gran movimiento en los negocios. Esto es una gran traba para las especulaciones.

22 de abril.

Se anuncia una acción en Corrientes. López Chico ya no es traidor, es un gran personaje, de gran influencia y de quien se esperan muchas hazañas. Se dice batidos Raña y Fernando Gómez. Se espera la confirmación oficial de esta noticia.

23 de abril.

Se anuncia la llegada de Muñoz. Grande agitación entre los argentinos que esperan con ansia saber la resolución de Rivera. Hay grandes esperanzas en las buenas intenciones de Muñoz. Este es un hombre muy estimado a mis ojos por haber tenido la valentía de desmentir bajo la tiranía un concepto que a su modo de ver lo humillaba. Confío en él porque lo tengo por honrado y caballero.

24 de abril.

Muñoz ha conseguido decidir a Rivera para que ceda a los deseos de los argentinos de trabajar y pelear con independencia por su libertad. Muchas esperanzas animan nuestros corazones desfallecidos. El General Lavalle tiene un gran prestigio. A él se reúnen muchos bravos jefes perseguidos largo tiempo por la tiranía, por la miseria, por las desgracias que trae consigo la expatriación, por la guerra civil. La Revolución se divide en dos columnas. A la cabeza de una está el General Lavalle, a quien se le darán cuantos auxilios necesite por el estado oriental. A ésta le diremos ultra en los principios, con respecto a la causa de los franceses. La otra la dirigirá otro jefe, de acuerdo, en unión también con Lavalle, pero éste tendrá el auxilio de cuanto necesite de la Francia. Recogerá todos los partidos, como el arco iris todos los colores y sus reflejos. Esta encontrará todas las simpatías del partido federal. Trabajaré por su cuenta. Aquí se encontrará mucha de la juventud que Ud. conoce. Se prepara un manifiesto por el General Lavalle muy necesario, según mi modo de pensar y de grande influencia.

25 de abril.

He visto a Lavalle con grandes esperanzas en el porvenir. Llegaron allí varios jefes argentinos que venían a su llamado. Yo estaba enternecida al ver abrazarse estos bravos hermanos de armas y de infortunios. Cuando entré en esta salita me sorprendió la figura del coronel Vilela. Tiene una cabeza que podría servir de modelo a un pintor para hacer un militar imponente. Me recordaba esos de la Vieja Guardia, de Napoleón. Lavalle tiene toda la afabilidad de una buena educación y la natural franqueza de un valiente. Así recibía a los que se iban presentando con abrazos cariñosos y francos. Yo miraba esta reunión de hombres que parecían envejecidos más por la adversidad que por el tiempo, y pensaba yo en silencio que ellos dirían: después de tantos trabajos, tenemos que empezar de nuevo a conquistar nuestra patria y la libertad. Algunos tienen la apariencia de la suma pobreza. La familia de Lavalle se compone de su esposa, admirable por sus virtudes y dulzura, de finos modales, y cuatro hijos: dos varones y dos mujeres, todos lindos. No se puede dar un cuadro más interesante. Cuando encuentro una familia que puede figurar y dar influencia, perteneciente a la civilización, mi corazón se reposa como cansado de los tormentos que ofrece la barbarie. Hay mil pequeños indicios que da la cultura, que los distingue la vista acostumbrada rápidamente, y este encuentro es un placer inexplicable para quien lo siente. Yo comparaba este pequeño grupo de gentes que nos entendíamos sin pena ni esfuerzo, que nos acariciábamos alternativamente con atenciones, y me recordaba el mulato Eusebio y demás locos. ¡Ah, qué dolor, qué tormento, mi amigo, es la sociedad bruta y áspera para un corazón sensible y acostumbrado largo tiempo a las dulzuras de la refinada cultura! Una nada sostiene la conversación con amenidad. El corazón respira pensando en un orden diferente de cosas para el futuro. Este era un buen día para mí. De lo del General Lavalle vine a lo de Marín. Diferente cuadro. La señora de Marín, emigrada al fin de sus años por la tiranía, antigua en todo, en ideas como en vestidos, siguiendo aquella máxima que Ud. conoce, que una señora casada no tiene a quién parecer bien (porque su marido no tiene ojos ni amor propio), resignada en todos los reveses de la vida a la voluntad de Dios. Marín sin duda me había juzgado a mí por una extravagante lo que menos, por haber sido elegante y jamás nos habíamos tratado. Ha tomado por mí un cariño particular, y me repite con tanta ingenuidad como franqueza. ¡Qué idea tenía yo tan diferente de Ud.! ¡Qué extrañas conquistas hace la emigración! Como estudio el modo de plegarme a todas las sociedades, traté de acomodarme al círculo, y hablar del tiempo y otras pequeñeces, pero mi amigo Marín, que se va haciendo penetrante, vino a tomarme la mano y llevarme al cuarto de Miguel Irigoyen, donde había una reunión de argentinos. ¡Qué buen rato de abandono, de broma y patriotismo! Brindamos con dulce por la libertad y por Ud., sentados Irigoyen y yo en un catre de lienzo que hacía de sofá. ¡Qué concierto de elogios para el hombre que nos tiranizaba! Este cuadro eran corazones sinceros, buenos deseos, patriotas, la naturalidad que da la sinceridad que vale tanto a mis ojos. Nos despedimos con mil bromas y esperanzas en

buenas noticias que se esperan por momentos.

26 de abril.

Repiques y cañonazos a la manera de Rosas anuncian la confirmación de las noticias de Corrientes. Parece que con festejos se trata de reparar el abandono en que se han dejado a los pobres Correntinos, sacrificados indudablemente por la impericia de sus jefes. La división de Raña ha sido, según el parte, acuchillada (voz que me hace estremecer) veinte leguas. Ferré ha reemplazado a Berón de Astrada. Está según cartas particulares, a la cabeza del ejército, que se ha reunido. No se nombra a Olazábal (Manuel) Se habla mal de él. Como no se lo puede dar por cobarde, lo dan por traidor. Tengo pena y dificultad para creerlo.

No hay un parte detallado, pero hay uno que dice que han peleado. Se festeja esta noticia, como hacen los pobres, que esperan con ansia: mucho ruido por bien poca cosa. Pero esto promete resultados diferentes de lo que los anteriores sucesos nos daban lugar de esperar. Lavalle ha salido esta mañana, se dice, para tener una conferencia con Rivera y volver. Yo sospecho que su plan de operaciones no lo confiará a nadie, y así, tal vez, va a ponerse ya en acción.

27 de abril.

Día de silencio. Ni una mentira llega para llenar el diario. Sólo se sabe de un modo positivo que Reyes es un agente de Oribe y de Rosas, autor de las cartas que se publican en la Gaceta, en las que me dirigen una indirecta que desprecio. Siempre con la sátira cuando no hay razón. Este personaje dice a sus amigos que inventa mil cosas para desunir a los argentinos y que lo consigue. No conozco a este enemigo que me ha dado el nombre de Madame para indicar mi afrancesamiento. ¡Qué feliz seré si sólo encuentran que merezco este título! Me cuentan tantas extravagancias de este hombre que desearía conocerlo. Dicen que no bautiza a sus hijos sino después de un año. ¡Cómo me río del trabajo que toman los necios para hacerse conocer! Todos sus hijos tienen grandes nombres: César, Ovidio, Neptuno. Este es el que me hace más gracia. No sé cuál de ellos lo dieron a criar fuera de su casa, a una pobre mujer que vivía en un miserable cuartito a la calle, en el que hasta cocinaba, y en una modesta cuna estaba el gran niño en esta miserable habitación sin que lo acompañara ninguna Ninfa al pobre Neptuno, expuesto a los rigores de su ama, y su madre llena de diamantes y terciopelos. Este contraste de magnificencia y... ¿qué diremos? ¿insensibilidad? ¿mezquindad? No sé pero estos dos personajes los he considerado curiosos para llenar este día en mi diario, sólo para divertir a Ud. Son el objeto de mil anécdotas curiosas que sería muy largo escribir.

28 de abril.

Ha llegado el paquete de Buenos Aires y sabemos que todas las cartas de aquí fueron quitadas por la Capitanía del puerto acompañada de la Mazorca. Las mías tuvieron igual suerte. Mi familia ha pasado más de ocho días en grande aflicción. Hay en la Gaceta algunas publicadas. Se anuncia una Revolución en Córdoba, noticia lisonjera para los patriotas argentinos. Dice se ha fusilado a López por los cívicos que han hecho la revolución encabezados por un tal Bravo. Se ha publicado una carta de Bustamante (en la Gaceta de Buenos Aires) dirigida a un coronel correntino. Conservaré la Gaceta para Ud. Se supone a Bustamante en contra del partido ultra unitario, celoso de éste, trabajando en contra de la comisión nombrada por Rivera.

De la carta se infiere que no están unidos los argentinos y se hacen furiosos esfuerzos para no dejar tomar la preponderancia en la Revolución de que se trata, al partido unitario.

29 de abril.

La revolución de Córdoba ocupa la atención de todos. Se asegura por varias cartas como indudable. Se dice que corre una carta de Lavalleja a su esposa, pidiendo trabajo en persuadir a los orientales que no habrá venganzas, que serán tratados con generosidad, que trabaje mucho en este sentido. Los que se llaman blanquillos, aquí, trabajan mucho en este sentido en contra de Rivera y Lavalleja. Unos se ríen y desprecian esto. Otros le dan importancia. La casa de Lavalleja se ha blanqueado la fachada y hecho dentro algunas reparaciones y adornos. Su partido está con grandes esperanzas. Intrigas de Oribe, de Lavalleja, de Rosas, de Rivera, de los partidos argentinos, aunque dicen que no hay partidos.

Esta es la verdadera torre de Babel, y aquélla fue mentira, fue profecía de ésta bien verdadera. El interés mercantil se agrega también. Hay muchos que desean, según dicen, la caída de Rosas; pero desean más sus especulaciones.

Nacen mil noticias al día en consecuencia, y no se sabe cuál es la verdad. Se ha gritado mucho porque no se hace el bloqueo riguroso. El negociante que veía que otro pasaba un barco se quejaba de la falta de los bloqueadores: que esto perjudica a los intereses generales, les agarran los buques y gritan.

La temeridad de una medida que arruina a un pueblo desgraciado, ignorante y oprimido. Se ha publicado un reglamento que empezará a observarse desde el primero de Mayo, el que estrecha el bloqueo y hace más difícil, en consecuencia, el contrabando: rabia para los negociantes, que murmuran sin cesar.

Abril 30.

El Nacional de hoy trae una carta de Bustamante firmada, declarando ser falsa la que como suya ha publicado la Gaceta Mercantil. Los enemigos dicen que ésta es una nueva intriga de él, que la carta es cierta. Vaya

Ud. a descubrir la verdad. Triste cosa que ni el consuelo de desmentir una calumnia bajo su firma le quede en esta época a una alma sincera. En igual caso me encuentro dándome por autora del Grito Sagrado, cosa que ni he soñado. Dirán que es mentira cuando lo asegure. ¡Nada nos deja la maldad, de que no abusen! Se asegura hoy aún más la revolución de Córdoba.

1° de Mayo.

La bandera francesa ha tremolado hoy sobre el fuerte de San José, puesta al lado de la Nacional, mientras hacían las salvas en los buques de guerra por Luis Felipe y en esta plaza, por ser día de los patronos de ella. No les ha gustado mucho a los blanquillos. Se dice una nueva victoria sobre los entrerrianos: dicen que una partida de consideración ha sido batida y derrotada por los nuestros, y los partidarios de Rosas dicen que ha sido al contrario.

2 de mayo.

Se espera a Lavalle. Se dice que Fortunato Silva ha reñido en el ejército con Enrique Martínez, que lo ha llamado la causa de todas las desgracias, que le ha atribuido a él la causa de la deserción tan grande que se observa en el ejército, que se dice extraordinaria. Se asegura que muchos le han hablado a Rivera en este mismo sentido, y que no oye a nadie, diciendo que nadie lo domina.

Se habla mucho contra Martínez, que estos días ha mandado mucho dinero a la que llama su esposa, la que ha comprado una bonita casa y está en tratos por otra.

3 de mayo.

Lavalle ha vuelto muy satisfecho de don Frutos, con quien ha tenido varias conferencias. En consecuencia, las esperanzas se reaniman. Se esperan grandes esfuerzos de todos lados. Se trabaja con grande actividad y sigilo. La revolución marcha.

4 de mayo.

Estos días pasados se hablaba de compostura entre los correntinos y Rosas. Se sostiene esta noticia y se la da por cierta. Félix de Olazábal salió del ejército con 150 hombres, entre ellos muchos oficiales, dicen, para Corrientes.

5 de mayo.

Se ha publicado el Manifiesto de los Agentes franceses en español y francés, contestando a Oribe. Esto es largo y tarde, muy tarde.

6 de mayo.

Manuel Olazábal ha llegado al ejército mandado por Ferré, en comisión. A pesar de los contrastes que han sufrido los correntinos, parece que hay grandes esperanzas. Sin embargo los enemigos de Olazábal dicen que ha venido echado del ejército, que he visto cartas de D. Frutos, diciendo viene en comisión de Ferré, que está siempre en correspondencia con él, pero esto es reservado.

7 de mayo.

Grandes rumores que han pasado tropas argentinas al Entre Ríos. Unos dicen 10.000, otros 2.000 y otros 4.000. Que Angel Núñez ha retirado las caballadas y que Rivera marcha.

8 de mayo.

Lavalle trabaja con actividad. El gobierno está bien dispuesto a protegerlo y ayudarlo. Todos desconfían de Rivera, a quien se le acusa de disipador escandaloso, de inepto, entregado a la molicie y a los vicios. Los orientales están muy descontentos, y no ven en él sino una plaga, un hombre que absorberá todas las riquezas del país. He sabido en reserva que habiendo recibido 60.000 pesos para dos meses del ejército, a los quince días pidió 80.000 más. Están desesperados los que tienen que atenderlo. En suma: esto es el Gobierno de Viamonte y los indios amigos.

9 de mayo.

Los argentinos trabajan como hormigas, pero el silencio y la reserva es lo que se considera más necesario. La revolución marcha como un volcán que va a reventar. Todos los partidos se han convenido en un punto: persecución a Rosas, y cada uno, del modo que pueda, debe llenar este objeto. Sin que se haga una fusión, se hará una revolución.

10 de mayo.

Han llegado noticias de Francia, cambio de Ministerio; noticias de México, un parte del Almirante francés desmintiendo al General Santa Ana en los hechos más principales. Se había dado una acción violenta por los franceses, se había utilizado toda la artillería de los mexicanos y después se habían desembarcado los franceses. Mas habiendo hecho una revolución en México se expresaba que todo sería arreglado por un tratado.

11 de mayo.

Gran ruido en la plaza. Ha llegado la noticia de que el Almirante francés ha hecho quemar 22 buques de cabotaje que se encontraban cargados en la

Atalaya. Los franceses desembarcaron tropas y no sólo quemaron los buques sino los efectos que estaban en tierra, destruyendo todo, rompiendo las pipas de vino y arrasando cuanto se encontraba. Esto ha causado gran descontento entre los negociantes que se habían burlado hasta aquí del bloqueo. Esta medida es muy seria y da mucho que hablar y pensar.

12 de mayo.

Se habla de corsario de Buenos Aires. Siguen las habladurías y quejas contra los franceses. Esta medida causa grande alarma, porque se considera el anuncio de hostilidades abiertamente.

13 de mayo.

Se esperan con impaciencia las noticias de Buenos Aires. Se anuncia con gran reserva la vuelta de don Frutos y tal vez un cambio en el Ministerio de Hacienda.

14 de mayo.

Las gacetas de Buenos Aires nos traen las cartas que se escriben de ésta a los amigos. Ya se falta a la fe pública sin disimulo por ese hombre funesto para nuestra patria. Se anuncian aprontes de guerra con mucha actividad. El ministerio de aquí parece bien compuesto en favor de los argentinos.

15 de mayo.

Se dice han venido de Buenos Aires 2 o 3 mil hombres al Entre Ríos. Todos están inquietos con esta noticia. Los blanquillos parecen muy contentos. Algunos creen que es falso y sólo se hacen correr estas noticias para hacer especulaciones de comercio.

16 de mayo.

Se asegura que Ferré tiene 4.000 correntinos y está en combinación con Rivera para atacar nuevamente a Entre Ríos. Todos están inquietos con esta noticia. López Chico sigue haciendo carrera con sus luces naturales. Hay noticias de Rivera asegurando las más bellas esperanzas y que tiene Ferré 3.000 hombres, pero no lo creen, tanto se ha desacreditado. Se cree que estas noticias las da para ser bien recibido y hacer después cuanto se le antoje.

17 de mayo.

Se asegura que Rosas declara la guerra a Francia, que está en la prensa su declaración, que el paquete será detenido para traerla.

Se han observado muchas señales en los buques de guerra franceses, y el Almirante espera algo de nuevo.

18 de mayo.

La llegada del Relámpago de Buenos Aires hace hacer muchas reflexiones. Se espera algo allí, y nadie sabe por dónde ni qué. Se espera aquí mucho, nadie dice qué ni nadie lo pregunta. Ruido sordo, revolución, misterio, deseos, temores, es el santo día.

19 de mayo.

Se asegura que estaban imprimiendo en Buenos Aires las contestaciones con el Almirante o Comodoro americano y Rosas, es decir, la negociación del bloqueo.

20 de mayo.

Se sabe de cierto que no han pasado las fuerzas que se habían anunciado a Entre Ríos, ni un hombre. Hoy ha salido un buque de guerra francés escoltando otro mercante, porque se sabe hay un corsario de Rosas en el río. Se dice también que ha salido un buque de guerra portugués al mismo asunto, porque los corsarios tienen patente de Rosas y de los farrupillas.

21 de mayo.

Se han embarcado cincuenta hombres de tropa en la escuadra argentino-oriental, que se dispone a salir sin decir para dónde. Se han embarcado muchos pertrechos de guerra. Los argentinos se agitan y se promueven auxilios y planes diferentes para destruir al Restaurador. Se ha dado el nombre de General Lavalle a la capitana de la escuadra, y se dice sale pronto.

22 de mayo.

Circula un ruido funesto: que se ha descubierto una conspiración que se debía efectuar el 25 de Mayo, y que hay más de cien individuos presos, que ha llegado una ballenera con esta cruel noticia. Todos corren a hacer averiguaciones, medio muertos de aflicción, inquietud y desesperación. Es tan difícil descubrir la verdad, aun de la que se ve, que no se puede saber nada con certeza. Gran tristeza.

23 de mayo.

Se asegura no ha venido la tal ballenera, que la noticia de la Revolución descubierta es inventada por Mr. Laserot. Se dice que han pasado cien

hombres del Entre Ríos. El almirante francés ha ido a Martín García y después irá al bloqueo. Esta noticia hace mentir mucho. Hay quien teme sea para hacer algún arreglo con Rosas; otros creen sea para apoyar algún movimiento en Buenos Aires. Mil conjeturas, todas en la oscuridad, haciendo inferencias por pequeños indicios.

La revolución marcha, marcha bien con sigilo. Cada uno quiere saber el plan. Preguntas necias, averiguaciones indiscretas. Lavalle es el blanco de curiosidad. ¿Ha salido? ¿Va a salir? ¿Hoy, mañana? Es la pregunta incesante. Está enfermo, dicen unos, es diplomacia, dicen otros, para desaparecer sin que nadie lo sepa.

24 de mayo.

Mañana saludará la escuadra francesa la bandera argentina. Se ha dado esta orden para indicar que no se hace esta guerra sino a Rosas. Se ha dado orden por la policía para iluminar y poner banderas en las casas. Se ha convocado a las personas que han contribuido a la bandera de Mayo para arreglar el ceremonial con que debe entregarse. Se dice en el pueblo yo soy la destinada para ofrecerla al general Lavalle, pero nada se me ha dicho. Se dice se debía bendecir mañana, pero se ha tocado el inconveniente que es una bandera de partido y no se debe bendecir. Todos los patriotas desterrados verán mañana el sol de Mayo llenos de esperanza de libertad próxima. Todos los corazones creen, esperan, todos piensan que hay mucho en el porvenir. Hay quien espera mañana... quien tiembla de escribir más... a las doce de la noche. El año 10 temblaba a estas horas al ver expuesta la existencia de los objetos de mi más tierno afecto. Pero yo compartía sus peligros, veía sus pasos. Esto era un consuelo. Esta noche tiemblo a cuarenta leguas del teatro donde tengo tan tiernas afecciones. Por un presentimiento sin fundamento espero algo. Este día que electriza mi corazón, me parece que debe operar un efecto mágico en todos los patriotas. Mi corazón, mi pensamiento están en mi patria, desgraciada, oprimida. ¡Quién sabe a estas horas cuántas víctimas habrá!... ¡Quién pudiera volar y participar de los peligros que se presentan a mi mente! ¡Cuán lejos estaba yo de pensar el año 10 a esta hora que me encontraría acá en este momento, empezando de nuevo la misma revolución!... ¡Extraño destino! Mis hijos tienen que empezar a conquistar de nuevo la libertad después de veintinueve años. A esta hora se decidía la suerte de un nuevo mundo por unos pocos hombres arrojados que se lanzaban en un océano de peligros y dificultades. No desconocían, como se piensa por algunos, la grande obra que emprendían. El más intrépido conocía que era temerario el proyecto, pero lo adoptaron, lo emprendieron y no dieron vuelta la cara. Es preciso seguir su ejemplo. A Dios, por hoy.

25 de mayo.

¡25 de Mayo de 1839! ¡Poco menos que desterrada de mi patria por detestar

la tiranía y la ignorancia! ¡Y en un suelo libre, hospitalario, no puedo siquiera manifestar mis sentimientos patrióticos! Extraño destino el mío. Los buques franceses han puesto la bandera argentina en el palo mayor y la han saludado con una salva. ¡Rara sensación para los argentinos que piensan! ¡Cuántas cosas se podrían decir! Es una anomalía para unos. Es una bella demostración para decir que no se ataca la independencia del país. Cada uno ve esto según sus ideas. La bandera costeada por una suscripción ha sido remitida anoche al general Lavalle sin pompa. La función premeditada se ha dejado. La más pequeña cosa entre nosotros ofrece inconvenientes y manifiesta la desunión y la discordia por más que se quiera ocultar. Esta bandera la inició la joven Juana Manso e invitó por una circular a las damas argentinas a contribuir con sus talentos y sus dineros. Así lo han hecho y en poco tiempo ha sido concluida una rica bandera, bien bordada en oro, con el sol, nuestro padre. Recibió esta pobre joven, después de mil murmuraciones y habladurías, un anónimo amargo, y pasó aviso a las contribuyentes para que se reunieran en su casa para decidir cómo y a quién debía presentarse. Hubo sus debates acalorados entre las damas y una discusión entre Mme. Olazábal, la esposa de Félix, y la de Alsina. Fue acalorada. La de Olazábal opinaba que se le mandara a Rivera para que él la destinase a la persona que debía dirigir la revolución. La de Alsina opinaba que era el General Lavalle el que la merecía y el señalado por la opinión. Esta triunfó y anoche se le presentó sin ruido ni ostentación. La llevó el coronel Velazco. La he visto hoy en la sala de Lavalle. Ya se hará cargo Ud. todo lo que mutuamente nos habremos dicho.

26 de mayo.

¡Qué día de tantos recuerdos tiernos para mi! ¡Qué mal día para afligirme! Las inocentes de la Beneficencia están presentes en mi memoria. Mi solo consuelo es pensar que las semillas que en este día y en años anteriores se han sembrado, darán su fruto. Hay noticias de Francia hasta el 21 de marzo. Aún no estaba completa la organización del nuevo ministerio. Se dice que M. Roger ha sido aprobado por no haber aceptado la mediación inglesa. (Auténtico). Se habla de armamento, de bombardear barcos, planos, cañoneras y otras bravatas con que las personas que no tienen injerencia en estas cosas descomponen la causa buena e incitan a la irritación el amor propio de los americanos. Hace tiempo hacen circular necias especies, así con ellas pensando asustar como a un niño al gobierno de Buenos Aires, y no hacen otra cosa que hacerlo más terco, porque como no se realizan estas bombas cree que no vendrán y será la fábula del pastor y el lobo. Yo no creo que vengan estas bombas aún, porque se había esperado vencer las dificultades con la alianza de Rivera y planes en consecuencia. El Dascas había llegado. Se sabe la Inglaterra ofició a su ministro para que apoyase las pretensiones de la Francia y se cree que no será aprobada su conducta, pues que lo ha sido la de Roger, en haber rehusado su interposición. La demora del paquete inglés en Buenos Aires da mucho que pensar y mentir.

27 de mayo.

Ha llegado un buque de Buenos Aires y sabemos que la demora del paquete ha sido para conducir un tratado sobre la esclavatura entre la Inglaterra y la República Argentina. La llegada de este buque nos ha tranquilizado sobre los temores que nos había causado con el ruido de revolución descubierta y prisiones. Es triste cosa que se inventen cosas semejantes que pueden acusar tantos males. Ha llegado la correspondencia publicada en La Gaceta entre el Comodoro Republicano y el Restaurador. Dicen hay alteración en la verdad. Mañana o pasado se publicarán aquí éste y otros documentos. La negociación del Comodoro tuvo en grande alarma a los que creen que podría haber compostura; pero los que piensan que esto es imposible no dieron importancia a esta negociación y no se engañaron en su conclusión.

28 de mayo.

Ha llegado del Salto un hijo de Rivadavia, Joaquín, con varias comunicaciones para Lavalle de jefes de varios puntos, entre ellos de Félix Olazábal, diciendo que pasa con 150 hombres y otros oficiales a Corrientes. Siguen los preparativos de la expedición de Lavalle. Se espera aquí al Ministro inglés, Mr. Mandeville, y se dice hará un tratado también con este gobierno sobre la esclavatura.
¡Se libertan los negros y esclavizan los blancos!

29 de mayo.

Se dice que saldrá esta noche la escuadrilla y que el Acteon se ha ido ayer para dar esta noticia. El cónsul inglés de aquí es un enemigo de la causa de la libertad y un amigo apasionado de Rosas y Oribe. Por su conducto, dicen, anda la correspondencia de los blanquillos (nombre que tienen los partidarios de Oribe). Este buen hombre desaprueba abiertamente la expedición de Lavalle y dice que su ministro inglés no debiera de permitirle. No sé por qué.

30 de mayo.

Se espera con impaciencia la llegada del paquete inglés de Buenos Aires. Su demora hace hacer mil reflexiones y mentiras. Se dice que ha llegado un buque inglés con un cortísimo viaje, y trae pliegos para Mr. Mandeville. Se dice que la Francia ha aceptado la mediación de la Inglaterra en el asunto de Méjico. He leído en los diarios franceses un artículo contra Rosas, criticando el suceso de Zelarrayán como una ferocidad. Refiere este hecho mal, sin exactitud, sino en lo principal. Lo tratan de salvaje y opresor de su patria.

31 de mayo.

Los argentinos trabajan en proporcionar auxilios al General Lavalle. Es el hombre que se indica por la opinión para la grande empresa. Se necesita pelear. Esta es una cruel necesidad. Los argentinos, aunque divididos, convienen en las cualidades de valiente de Lavalle, y la mayoría no sólo está por él sino que no encuentra otro. Su partido lo pone por los cielos. No puede figurar sino con esta pantalla. Así hay un empeño en aumentar su mérito y en disminuir todos los demás. Lavalle tiene también el atractivo de una buena educación, honradez y amabilidad. Todos se van a él. Es el centro. Toda la juventud que Ud. conoce está con él, bien que conozca que se agrega a un partido y usted sabe cuánto esto quiere decir, mas Lavalle va a hacer una profesión de fe pública para hacer ver que sus ideas en el día son arregladas a las necesidades de la patria, que sus deseos y aspiraciones son destruir la discordia y la desunión entre los argentinos, etc., etc.

1° de junio.

Ha llegado un buque de guerra francés, con varios oficiales además de los de su dotación, algunos marineros también, para tripular buques menores. Se dice que preparaban seis buques más de guerra al mando del almirante Lanusse, sin saber para dónde, pero se supone será para La Plata, por estar anunciado que es aquel Almirante quien debe relevar, etc.

2 de junio.

Se espera al Almirante que vendrá a tierra para tomar medidas con el gobierno de aquí, para estrechar más el bloqueo. Se espera a Rivera por momentos. Se habla de contribuciones aquí, porque no puede este estado marchar. Hay un gran disgusto. Las contribuciones son rechazadas en todas partes, pero mucho más aquí, que la más pequeña se resiste. Hay gran escasez de capacidades en todos los ramos, pero sobre todo en hacienda. Aun menos que en Buenos Aires, que es cuanto se puede decir.

3 de junio.

Se dice que trabajan mucho los agentes de Rosas para sembrar la discordia entre los argentinos y para conquistar algunos para que aprovechen la ley del olvido. Se nombran dos alemanes como los más activos en esto.

4 de junio.

Se ha creído que era la Calíope con Mr. Mandeville. Esta ya hacía un movimiento dentro de la plaza, pero fue error; era la Ariana que estaba en el bloqueo, que viene para descansar y salir para Francia el 12 con M. Roger. Anoche a las 12 llegó el paquete inglés. Un bote francés de la

ronda, después de haber preguntado el ¡quién vive! y no habiendo respondido tiró con bala y ha causado mucho ruido y se han hecho las averiguaciones y dado las satisfacciones posibles. Parece ha habido omisión en responder en el paquete y ligereza en los franceses. El cónsul inglés de aquí, que detesta a los franceses y no está en su favor, no ha querido, parece, entrar en esta cuestión y la ha remitido a su gobierno; pero parece que le han hecho al Comandante cuantas reparaciones han sido posibles. Han aparecido en los diarios las comunicaciones del Comodoro y Rosas y una carta de M. Martigny, muy buena, poniendo bien en claro la cuestión francesa.

5 de junio.

Se asegura que el ejército de Corrientes está aumentando y bien dispuesto para atacar a Entre Ríos. Hay una carta de Olazábal (Félix), dando grandes esperanzas. Se cuenta la horrible noticia que Servando Gómez ha hecho hacer una manea de la piel de Berón de Astrada y que se la ha mandado a Rosas. ¡Qué horror! ¡Qué triste historia será la nuestra!

6 de junio.

Hasta aquí se había mirado como un hombre honrado a Muñoz, pero se esparcen las voces más vergonzosas sobre su administración. Su descrédito vuela. ¡Qué tierra, amigo! Sin miramiento se habla y dicen que no se sabe la inversión que ha dado a grandes sumas. Esto es un caos. Se dice se ha llamado a don Frutos para que ponga remedio. Ha llegado don Pedro Pablo Vidal del Janeiro para aumentar la reunión de virtuosos: es falso. La riña de Martínez se mantiene en gracia y se le espera con Frutos, pero tiene muchos enemigos.

7 de junio.

Han llegado noticias de México por la América del Norte. Se ha compuesto todo. El honor de los mexicanos ha quedado satisfecho después de haber visto demoler un hermoso castillo, que valía millones, de perder toda su artillería, que era una riqueza, y de tener que pagar 600.000 duros de indemnizaciones. Así nos compondremos nosotros, si Dios quiere. Los ingleses han salido garantes del pago. Este diario está interesante. Lo tengo para Ud. y no digo más. Hay un discurso del ministro inglés asegurando no piensa la Francia en conquistas sobre ningún punto de América. Este discurso es muy importante. Prueba la verdad de los informes anteriores de este diario sobre la comunicación del ministro de Francia a sus agentes de aquí sobre el sistema de Inglaterra, lo que prueba que Mr. Mandeville hace algún pastel, y el día que menos nos lo esperemos nos sorprenderá, porque no es posible que obre contra la opinión de su gobierno, si no tiene alguna mira oculta. Se anuncia la llegada de dos buques de guerra franceses; uno del Janeiro; otro aún no ha comunicado. Ha

saludado al buque del Almirante, no se sabe más.

El buque francés es la Activa, trae 54 días de navegación, trae 150 hombres además de su tripulación y algunos oficiales de más. Se asegura que a su salida había ya algunas cañoneras listas, y se harían a la vela, pocos días después, ocho buques más. En Francia se habían abierto las Cámaras. Todo estaba arreglado. El Mariscal Soult sería Ministro y compositor del Ministerio que debía figurar.

Todo estaba arreglado. En pocos días se retiraría el Ministro provisorio que había y se anunciaría los que debían tomar las riendas.

9 de junio.

Ha llegado la Calíope de Buenos Aires. Nadie sabe a qué viene, pero todos dicen a enredar, a ver para ir con el cuento. El pretexto es arreglar la cosa del marinero herido y se ha arreglado muy bien. Los de la Calíope no han venido a tierra y se van dejándonos llenos de curiosidad. Se sabe de un modo positivo por un buque americano, la terminación de los asuntos de México. Se ha hecho un tratado y todo se ha concluido. El castillo destruido ha vuelto a sus antiguos poseedores y los que se han empeñado en hacer parecer conquistadores a los franceses, tendrán que hacer mucho plan.

Las fuerzas navales francesas vendrán muy pronto aquí, según dicen.

10 de junio.

Sé que Dupuy ha escrito una carta de seis pliegos a Rivera, que se murmuró mucho de él y dándole cuenta de cuantas habladurías ocurren sobre su conducta. Le ha contestado que él no da cuenta de sus acciones a nadie, que los resultados hablarán, y que la posteridad los juzgará, que sus planes no tiene necesidad de revelarlos, que le importan poco las habladurías, etc., etc.

Se había dicho que estaba en Canelones, que entraría hoy, y hoy dicen sus enemigos que está entretenido en un baile en el Durazno, de donde no se ha movido.

11 de junio.

Ha llegado la Dour, una corbeta de carga de guerra francesa con tripulación de más y oficiales. En una semana tres buques de guerra. Hay una gran escuadra y se pueden desembarcar cuatro mil hombres, si quieren, sin hacer falta. Los preparativos para la Revolución son motivo de continuas habladurías. Hacen un caos, unos de buena fe, por ansia y deseos de ver el fin, otros por maldad. Vivimos en un infierno donde se ejercita la paciencia de los que trabajan y esperan para asegurar con prudencia tan grande empresa. ¡Cuántos trabajos, cuántos disgustos, cuántos imposibles por vencer un solo hombre! ¡Cuánto ha minado la sociedad, cuántos elementos de desorden para formar en orden esta cruzada, esta verdadera

cruzada para redimir cautivos cristianos!

12 de junio.

Noticias de Francia hasta 14 de abril. Pronto aparecería el nuevo ministerio compuesto de los moderados. M. Roger saldrá pasado mañana para Francia.

La Safo quedará comandando el bloqueo. Se esperan más buques.

13 de junio.

Hay cartas de Corrientes; muy lisonjeras. Se espera un triunfo. Rivera, dicen de cierto, vendrá hoy o mañana. Se sabe que Mr. Mandeville escribió a su ministro en Francia diciendo que si se hubieran dirigido a él habrían conseguido todo de Rosas, aparentando una influencia que no tiene, y sosteniendo la idea que son los cónsules franceses los que han dado el paso y no el Comodoro. Mas si él tiene la seguridad que indica, será un cargo que abrirá contra sí de no emplearla en beneficio de sus connacionales, que sufren como todos del bloqueo.

Es probable cambie la conducta de este diplomático, cuando por su conducto hizo aquellas primeras proposiciones Rosas, cuando él dijo que si no había ofrecido su mediación era porque tenía órdenes de su gobierno para apoyar las pretensiones de Francia.

Esto lo sé del mismo Roger, que me ha contado esta larga historia.

14 de junio.

Rumores que el Coronel Espinosa ha sido fusilado por Rosas, que se han decomisado por los bloqueadores 600 fusiles que iban de contrabando en el paquete inglés. Que se levanta el bloqueo. No se sabe de dónde sale este ruido, pero circula por todo.

15 de junio.

Ha salido Roger para Francia. Ha entrado Rivera, y se dice que las cámaras han suspendido a Muñoz y no han aprobado sus cuentas. Sigue el descrédito de este hombre.

16 de junio.

Se dice viene Vázquez para volver a ocupar los ministerios. Las nuevas contribuciones sobre las casas y comercios, que se impondrá Ud. por los diarios, causan mucho descontento. Para que vea Ud. qué difícil es saber la verdad, Muñoz se lamentaba hoy con un amigo porque no podía salir del Ministerio. Parece que el joven Lamas ha perdido mucho del favor de que disfrutaba, aunque sus amigos aseguren lo contrario. Lo que observo es que antes hacía el Catón y ahora incienca el poder. ¿Es para reconquistar su

puesto o para conservarlo? No sé ni lo he querido saber, porque he dejado de seguir o más bien diré, de observar, la marcha de este débil astro que a distancia me hubiera parecido más grande: efecto de los fuegos fatuos.

17 de junio.

El Presidente se ha recibido del mando. Música y felicitaciones, murmuraciones con profusión sobre la prodigalidad, dilapidación. Descontento sumo por las contribuciones. Una marea sorda es esta sociedad de murmuraciones, calumnias, mentiras y necesidades. Ni una capacidad, ni una, ni presente ni en perspectiva.

18 de junio.

El General Lavalle ha tenido una conferencia con el Presidente. Parece contento. ¿Quién puede confiar cuando ha sido cruelmente engañado? ¿Quién puede creer nada cuando de una hora a otra ve Ud. cambiar a los hombres? Estamos en una furiosa tempestad, combatidos en todo sentido, cansados de toda fatiga, debilitados por la miseria y la corrupción, sin más apoyo que un resto de vida y vigor. Tenemos mil obstáculos que vencer, que los aumentan estas funestas rivalidades, que nadie trabaja para disipar. Lavalle era un héroe en que se había fijado un partido. Nada sin él era bueno ni asequible, y bien, ya se murmura de este hombre, hasta su propio partido, los más entusiastas lo llaman apático. Agüero murmuraba también; otro que hace pocos días me ponderaba su capacidad, lo he visto vacilante. Ya no se acuerda la mitad. ¡Qué lecciones, si yo las necesitase! Mi amigo: haga Ud. el bien sin buscar más recompensa que su propio corazón, sino será engañado en sus esperanzas.

Se murmura de Lavalle porque no anda ligero, como se suele decir vulgarmente, fachendeando. Yo me acuerdo de Cicerón cuando dijo: "Los romanos no tienen más que ojos". Quién sabe si ni eso tenemos, pues aun de lo que vemos ya desconfiamos por nuestra desgracia. Juzgue Ud. cuántos trabajos para organizar una expedición sin elementos, diría bien ni físicos ni morales. ¡Qué importa que escriba disparates! No serán ni los primeros ni los últimos que Ud. leerá. Quien me ha mandado hacerme escribirle lo que oiga y vea, pues oiga y vea disparates. Haga Ud. una expedición sin armas, sin plata, sin unión, sin entusiasmo, porque si se trata de fomentarlo se critican los medios que se emplean. Haga Ud. que vayan a pelear hombres apáticos y cansados de la guerra civil, alucine Ud. a pueblos que han sufrido y sufren tantos desengaños y que ya no creen si no cambian de amos. Haga Ud. una cruzada con estos elementos, improvise Ud. y vuele a sacrificarse y hacer sacrificar inocentes. Aumente Ud. la mancha que tiene y que sólo un hecho glorioso puede suavizar, y vea Ud. lo que tiene que hacer el General Lavalle, a quien, como él dijo, la historia tiene ahora que juzgar dos veces. Yo lo compadecía y compadezco más ahora si pierde la sola ocasión de mejorar su nombre para sus hijos.

19 de junio.

Se anuncian corsarios argentinos que han hecho varias presas, para que nada falte de malo. M. Roger se ha hecho a la vela hoy en la Ariana que convoyaba varios buques mercantes, pues, aunque había salido de este puerto ha estado cerca del Almirante y no se ha hecho a la vela sino hoy. Una guardia de honor de jefes ha sido presentada hoy al presidente. Les dio las gracias y les pidió que se retiraran. La señora les ha ofrecido un baile.

20 de junio.

Nada de nuevo. Una carta del Almirante francés que se verá en los diarios sobre el triste suceso de la Atalaya. Deploro la conducta de este buen Almirante. Todo me parece al revés y no veo en este hombre sino incapacidad y petulancia. Si podía obrar hostilmente, ha debido hacerlo. De otro modo, estos hechos aislados no harán sino males y podrán traer consecuencias espantosas.

21 de Junio.

Ha llegado la Calíope de Buenos Aires con Mr. Mandeville. Esto nos dará asunto para algunos renglones. Se supone que va hacer un tratado y sondear el terreno. Las contribuciones sobre casas y demás, aquí causan grande descontento.

22 de junio.

Se ha recibido la noticia de un suceso desgraciado. Un ataque de la Atalaya, en que ha muerto un oficial francés, joven, de muy buena familia, tres hombres más y nueve heridos. Han quemado los buques y siguen los disparates del Almirante para descomponer la buena armonía que debía obrar contra Rosas. Circunstancias difíciles y las aumentan la incapacidad de ciertos hombres.

23 de junio.

La emigración argentina experimenta mil contratiempos por el gobierno para el logro del objeto principal. No puede caer Rosas sin pelear y los medios de pelear los entorpece diestramente Rivera. Se fomentan mil desconfianzas entre la emigración. Se hacen circular mil mentiras. Esto es el verdadero infierno. Los agentes de Rosas trabajan con actividad en todo sentido. Dicen que un tal Suso, seduce a los que puede, que tiene poderes amplios para ofrecer a nombre de Rosas. Que ha hecho proposiciones a Agrelo. Este lo niega. Se ha escrito a algunos otros para invitarlos a volver a Buenos Aires. Difícil será que confíen en Rosas los que no son sus amigos.

24 de junio.

Se habla mucho de las intrigas de Rivera para demorar la salida de la expedición argentina. La Francia es el solo apoyo que tiene nuestra esperanza para conquistar la libertad. Los argentinos que estaban antes separados de la Francia van convenciéndose de que sólo a su lado podrán encontrar auxilios verdaderos para la grande empresa. La conducta de Rivera es muy sospechosa, muy astuta. Se acerca el momento de conocer a este hombre. El General Lavalle se encuentra en una posición muy difícil. La prudencia y disimulo no son bastantes. Pronto se deben estrellar estos dos hombres: Es preciso marchar. Urge una revolución.

25 de junio.

Se han embarcado varios hombres de la revolución para ir al Cerro, donde está Pueyrredón que trabaja con el mayor empeño al mismo tiempo que con la mayor subordinación a Lavalle. Es curioso que este hombre y Benavente estén sumisos y muy unidos al General Lavalle. Trabajan con ardor. Hay varias reuniones de argentinos en la Higueritas y otros puntos de la costa. Se cuentan como 800 hombres.

26 de junio.

Se habla de un gran baile en casa de don Frutos, y es motivo de largas murmuraciones. El estado está tan pobre que se va a dar como socorro el mes de febrero a los empleados a quienes se debe cinco meses. Se imponen contribuciones y se van a gastar seis u ocho mil pesos en un baile. Para la cena sé que se han dado 2.000 pesos. Solamente esto es un escándalo demás. Ya no se habla de Muñoz ni de su renuncia. La compañía se ha arreglado y sigue el negocio.

27 de junio.

Hace muchos días que se trabaja para obtener una orden de Rivera o permiso necesario para embarcar un número de armas compradas por los argentinos para la expedición, y no se puede conseguir. Cuanta intriga es posible ha empleado para impedirlo y, al fin, se ha fingido enfermo. Ya parece indudable que está de mala fe. Los agentes franceses van a estrecharle, cansados de perder el tiempo, esperando ver desarrollar el gran plan. Ya parece indudable la perfidia de este hombre.

28 de junio.

El héroe está desenmascarado. Hombres menos penetrantes que los agentes franceses serían apercebidos. Está visto que lo que se anunciaba con aire de misterio, sus grandes cálculos, todo ha sido perfidia; lo que ha querido sólo ha sido prolongar el bloqueo para tener 200.000 pesos fuertes

mensuales que gastar, entretener a los franceses para no dejarlos obrar activamente, enredar a los argentinos, para demorar la expedición. Se ha burlado de todos y no deja ninguna duda. Sus enemigos son justos cuando lo pintan como un hombre sin pudor ni vergüenza, embustero, atrevido de lo que no se puede creer ni esperar en este siglo: tan viles son ya sus acciones. Como no escribo sino para Ud., vaya una anécdota. Martigny es un hombre que sabe felizmente lo que tiene en sus manos. Caballero, de capacidad, con la circunspección que debe acompañar a un hombre de su clase, con buen corazón, sin acritud ninguna en esta cuestión, brindó las cosas con juicio, con sensibilidad. Aburrido, como todos, de enredos y mentiras, ha tratado pues de poner un término a esta situación espantosa. Ha tomado pues, esto, con el interés de un hombre de bien. Se acercó para saber del General Lavalle, lo que había recibido de este hombre, frutos de maldición. Obtuvo pues una nota de todo con la mayor sinceridad, documentado. Se la guardó en su bolsillo y fue a una de las muchas entrevistas que ha tenido con Rivera. Le pregunta a éste qué era lo que le había dado al General Lavalle. Le dice mucho más infinitamente de lo que le había dado, y con la mayor frescura pide al Ministro de la Guerra, presente allí, como un certificado. Ahí está el Señor Ministro que dirá al Señor Martigny que lo que ha recibido es esto. El pobre ministro, que no es tan sinvergüenza, no se atrevió ni a bajar la cabeza en señal de aprobación. Juzgue Ud. la posición y la indignación del hombre de bien que tenía en el bolsillo la prueba de la burla que hacía de todos este hombre funesto. Tendré los detalles de esta historia con toda exactitud para Ud. Resulta, pues, que el enemigo aparente de Rosas lo es en realidad de los argentinos, que ya se tiene la certeza de su falsedad y que lo que quiere es impedir la realización de la expedición de todos modos. De modo que es preciso emplear no sólo el sigilo para la más pequeña cosa, sino la maña para burlar las medidas que emplea para impedir todo.

29 de junio.

Los argentinos trabajan con ansia, actividad, reserva, valor y perseverancia. Lavalle es el punto de reunión. Rivera ha pretendido no sólo saber el plan de operaciones de Lavalle, sino las personas comprometidas en Buenos Aires. Pretende que se debe de ir primero a Entre Ríos. Se ha prestado a ello y cuando ha visto esto Rivera se ha hecho el enojado diciendo que sin su beneplácito no saldría la expedición, que él quiere organizarla y poner algunos jefes orientales, que la emigración argentina no se moverá sino con el plan que él le dé. Es preciso pues, obrar fuego y contrafuego, burlar a este hombre, a quien felizmente todos conocen ya, de quien se desertan sus amigos sino aparentemente en su intención. Tanta maldad y perfidia enfurece aún a los más pacientes. Los argentinos son protegidos, ayudados con el entusiasmo de los franceses, y también por muchos orientales. ¡Momentos críticos! Estamos en un volcán. Hay quien asegura que Rivera piensa entregar los argentinos a Rosas, a Lavalle el primero. Todo es fermento, ansiedad, cuidados, temores:

Entretanto se llama la atención con un baile... y la orden para embarcar las armas no se puede obtener.

30 de junio.

Se trabaja con tesón para burlar la vigilancia de Rivera, y que se puedan embarcar las tropas ya prontas y equipadas que están en el Cerro. Todo se empieza a mover para partir. Es indecible la actividad de muchos argentinos. Buscar dinero sin garantías, comprar armas en silencio y con riesgos, hacer vestuarios, preparar una expedición formal de más de mil hombres y hacer todo esto con dificultades inmensas, con reserva, con desunión, con desaliento promovido, por el empeño de este nuevo satanás. Es preciso saber lo que trabajan muchos para valorar la empresa.

1° de julio.

Lavalle debe salir ya y temblamos por él. Rumores siniestros se circulan en secreto que lo prenderán. Es preciso que se embarque mañana, poco menos que fugado. Qué agitaciones y qué desgracia si se frustra, como lo intenta Rivera, esta deseada expedición. Nadie sabe el plan de Lavalle. Esto es un consuelo, pues está visto que es el principal enemigo nuestro, Rivera. Se dice manda salir su escuadrilla para tomar la gente que debe salir. Los franceses son nuestro apoyo. Sin ellos seríamos perdidos. Han llegado noticias espantosas de Buenos Aires. El presidente de la Sala, Maza, y su hijo han sido víctimas: uno asesinado y otro fusilado. Agitación espantosa entre los argentinos. Es preciso volar y les corta las alas Rivera. Se dan órdenes para impedir el embarco. Las horas son siglos para nosotros, infelices, que estamos al cabo de secretos que no se pueden escribir siquiera.

2 de julio.

Día que hará época entre nosotros. Ya se han embarcado todas las tropas. Del consulado francés se ha hecho una señal para precipitar el embarco. Las lanchas francesas han cubierto el mar y en pocas horas han estado todas a bordo. Las órdenes dadas para impedir no se han cumplido: unos las han demorado, otros se han escondido para entorpecer, de modo que todos están en salvo bajo la protección francesa. Martín García es el cuartel general. El General Lavalle debe embarcarse a las dos. Lamas, padre e hijo, se han portado con nobleza. El hijo ha pedido anoche a Lavalle le permitiera acompañarlo hasta a bordo por si había algún peligro compartirlo con él. El padre dice que si le dan orden de arrestarlo, no la cumple. Es la una y acabo de abrazar a Lavalle que se embarca dentro de una hora. M. Baradere y el comandante de la Alerta lo acompañan por si quieren detenerlo. Gran concurrencia lo espera en el muelle y se preparan a defenderlo. Ha llegado una corbeta de Guerra francesa en seis días del Janeiro. Vázquez se ha desembarcado. Vuelve de allí porque no lo quieren

reconocer, no están contentos con Rivera. Ya está a bordo Lavalle de la Alerta. Su embarco es una completa mistificación. Se ha embarcado en la falúa del Resguardo. Los marineros de los buques de Guerra le han hecho los honores. Todos en las vergas con los bonetes lo han saludado con vivas. ¡Y el gobierno quería prenderlo! Se ha dicho que la orden estaba dada, pero como los que debían comunicarla se hicieron pesados, la falúa que lo tenía que llevar preso lo llevó y los marineros lo festejaron. Así el acaso ha hecho justicia. Lavalle está bajo la protección francesa, obsequiado y cuidado. Toda la expedición bajo la misma égida vuela a redimir la patria.

3 de julio.

Hoy se cumple el plazo y empieza a pagar la contribución de patentes sobre las casas que pagarán un mes de alquiler para el estado. Esto hace gritar tanto más que parece es hacer una burla el dar un gran baile esta noche, donde se gasta 6 o 7 mil duros. Los argentinos se habían hablado para no asistir, y ahora con doble razón: por las noticias de Buenos Aires, ninguno va. La escuadrilla de aquí ha salido, dicen, a impedir el viaje de los argentinos. Rivera se ha quitado la máscara y su conducta es incomprensible. Cuando lo han estrechado para saber su opinión, no lo han podido decidir a nada. Este gran hombre es un miserable sin pudor, sin plan, ni él sabe lo que tiene entre manos ni lo que va a hacer. No hay más plan que gastar dinero, y lo demás vaya como quiera. Mr. Martigny me decía que es un hombre particular, no es de nuestro siglo, no es creíble, no se puede contar sino silla con silla. Cansa contar lo que es este héroe de Casapava (pero me parece que va a haber junta de acreedores, es decir, todos van a caer sobre él). Los blanquillos están ahora con nosotros, muy contentos, porque están contra Rivera. Es asombrosa la conducta de este hombre. Ahora se ve que los ha sacrificado a todos y engañado y lo que importa es prolongar el bloqueo.

4 de julio.

Siguen los aprestos para la expedición de Lavalle. A bordo de la Alerta da sus órdenes y arregla todo. Es muy querido. Es él solo jefe que satisface los deseos de todos. Arrastra y sabe atraer la gente. Ha salido una ballenera armada para Colonia. Hay denuncia de una correspondencia que va a Buenos Aires. Se toman medidas para tomarla.

5 de julio.

Hace un tiempo infernal. Lavalle debía salir anoche y no lo ha podido verificar. Se ha tomado la correspondencia que nos será muy útil. Se ha tomado a Suso. Mañana será enriquecido el diario.

6 de julio.

La correspondencia de la ballenera es un tesoro. Se han encontrado cosas admirables y pruebas que intriga Rivera para hacer la paz con Rosas: Suso está detenido y su declaración es muy complicada. Algunos se han descubierto por esta casualidad. Intrigas interminables.

7 de julio.

Se asegura que se han dado órdenes para impedir las reuniones de argentinos en las costas. Difícil será saber la verdad de nada, según el cúmulo de mentiras y enredos. Pero si esto es o no cierto, poco importa ya, porque Lavalle ha mandado a Toribio Varela en comisión y éste, en lanchones franceses, ha recogido cuanto había en varios puntos. La expeditiva, de gloriosa memoria, que también lleva su nombre, anda en función. Se asegura también que órdenes semejantes no se cumplirán, que Angel Núñez, a quien dicen, se le ha comunicado, no solo desobedecerá, pero que se cree se reunirá a los argentinos. Lavalle ha ido a bordo del Almirante con Chilavert y otros jefes para arreglar algunas cosas con él y partir.

8 de julio.

El tiempo es malo y no podrá salir Lavalle. Se habla mucho de paz. Las intrigas de Rivera son indecibles y Muñoz se ha desenmascarado tanto como él para declararse en contra de los argentinos. Uno y otro son el asombro de las personas que tratan con ellos por sus perfidias y vilezas. Yo soy en política un inglés: no tengo ni fe, ni honor, ni palabra. Como hombre particular tengo todo esto. Rivera no tiene pudor ni se puede contar las miserias de estos hombres. Sería no acabar.

9 de julio.

El tiempo hermoso parece celebrar nuestra independencia y a las 8 de la mañana ha salido Lavalle de la Minerva en un buque francés (El Relámpago). Ha sido muy obsequiado a bordo del Almirante.

10 de julio.

Las noticias de Buenos Aires nos han llenado de horror. Los ingleses nos hacen cuanto daño pueden. Llegó el buque y anunciaron la salida para las nueve de la mañana, horas antes de lo que debían, y mucho más con un tiempo infernal, de modo que no creían saldría. Llega la Eufrasia y no dan tiempo de poder contestar, de modo que se creyó saldría al momento, pero así lo detuvieron sin prevenirlo, dejando aviso puesto en la sala y cerrando la correspondencia a la hora indicada, haciendo rabiar a todo el mundo y dejándolo en el puerto todo el día después.

11 de julio.

Los preparativos de guerra continúan entre los argentinos de modo que parece que los obstáculos aumentan el ardor y patriotismo. Se ha recibido noticias de Martín García, cuartel General de los argentinos, donde así que llegaron las tropas y el General Lavalle, se enarboló la bandera argentina. Los franceses los tratan con la mayor cordialidad. Son el consuelo y la protección de esta empresa. Los argentinos están en un monte o en sus tiendas o chozas. El comandante Ducrest ofreció a Lavalle su triste alojamiento, pero él lo rehusó por estar con sus compañeros de armas en igual. Allí vuela la bandera argentina en el fuerte al lado de la francesa.

12 de julio.

Es un día de horrores. Dos hombres se han caído en la matriz de un andamio donde estaban trabajando. Han quedado muertos, hechos pedazos. Un niño ha muerto a otro con una cortapluma. Otro niño pasaba junto a un caballo y le ha tirado una patada: le ha hecho pedazos la cabeza y muerto en el acto. Una negra estaba asesinando en el cementerio a un niño recién nacido y se llegó tarde para impedir este horror. El hijo del cónsul inglés, de diez años, montó un caballo que había dejado en la puerta de su casa, después de pasear Mr. Mandeville; se desboca el caballo y parte como un rayo sin poderlo contener por más esfuerzos que varias gentes hicieron. Se arroja de la muralla al mar, tira del golpe al niño en un colchón de basura que cerca de las mismas murallas había y el niño ha quedado en salvo. Primera vez que habrá sido útil la inmundicia.

13 de julio.

Ayer fueron los muertos y hoy son las más particulares noticias. La Calíope sale, Mr. Mandeville en ella, y hoy ha firmado el tratado sobre los negros. Se asegura que lleva también otro entre Rivera y Rosas. Anteayer hubo una junta de los ministros y varios otros personajes, Vázquez, Alvarez Julián, Chucarro, Béjar, los ministros, para deliberar sobre las proposiciones de paz que indicaba Rivera y se asegura que ya está convenido todo, y que el ministro llevará este segundo tratado, es decir, el de la libertad de los negros y la esclavitud de los blancos. Se dice será Lavalleja ministro de la guerra, pues también hace meses hay su negociación con él. Ellauri irá a Francia y España de Ministro y a Inglaterra. Alvarez reemplazará su ministerio. Enrique Martínez irá a las farrupillas de enviado. ¿Con quiénes ha hecho la paz? Parece no hay duda: se hace la paz con Rosas. Se ha tomado una balandra cargada con 250 recados y mil jergas, despachada por Beláustegui, de Buenos Aires para Entre Ríos. Los franceses la han llevado para Martín García. Luna decía era para él y hoy mismo se presenta en el consulado francés. Después, con una factura exactísima, a los que se había tomado en ellas, diciendo, de

parte de Rivera, pertenecía al ejército constitucional, y que él los había hecho comprar en Buenos Aires, de contrabando; de modo que no se puede creer sino viéndolo, lo que es: ¡nuestro Frutos reclama en el consulado francés jergas y recados de contrabando para el Ejército Constitucional! ¿Dónde estará ese ejército?

Asombran las intrigas y vilezas de esta tierra. En la reunión que hizo Rivera de los Ministros y notabilidades para exponer la situación del país, y cómo tomar consejo, Vázquez opinó con calor por la guerra, haciendo las reflexiones naturales sobre esto. Muñoz habló una hora sobre las ventajas y necesidades de hacer la paz. Enrique Martínez no dio opinión; guardó mucho silencio. Muñoz ha pasado cerca de 3 horas con Mr. Mandeville al día siguiente de esta reunión. Los políticos que conocen a Frutos dicen que ésta es otra embrolla para ganar tiempo, detener así la invasión en este territorio; esperar así el verano en que se irá a gustar el campo con el pretexto de la guerra. ¿Quién puede creer la verdad en estas cosas, o cómo distinguirla de la mentira? Se han embarcado 6.000 pesos fuertes en un buque francés para Lavalle, dinero recogido entre los argentinos. Se han embarcado unos cuarenta entre ellos Terrada y Frías para el cuartel general.

14 de julio.

Ha vuelto el Relámpago de Martín García. Lavalle salió en él el 9 a las 8 de la mañana. Se cambió el viento y estuvieron tres días antes de llegar a Martín García. El oficial que lo manda me ha contado que a su llegada fue recibido por toda la guarnición argentina y francesa sobre las armas. El fuerte lo saludó como general. El comandante francés (Ducrest) lo recibió con la más afable urbanidad e insistió en darle su alojamiento, aunque miserable. Se hizo una explicación de las órdenes que estaba obligado a guardar, es decir, que no se permite entrar a nadie dentro de las fortificaciones, a fin de que no tomase esto el General por desconfianza o frialdad. Lavalle dio las gracias por esta política, asegurándole que nada mejor que hacer ver toda esta disciplina a las nuevas tropas de su mando, que iba a pasar en revista. Abrazó a algunos jefes, habló con cariño y agradó a todos. Fue sorprendido de encontrar allí varios antiguos soldados escapados de Buenos Aires. Esta fue una escena que al paso que conmovía a los franceses los ha entusiasmado tanto que el oficial que me la contaba estaba enternecido. Después tendió su poncho en el suelo el General Lavalle y se sentó con sus compañeros, habiendo contado 260, todos los días y de todos puntos llegan y se embarcan para aumentar este pequeño ejército.

15 de julio.

Las habladurías sobre la paz son objeto que ocupa los diarios y toda la sociedad. Aunque sobre esto se ha divagado hace mucho, no eran sino conjeturas y cálculos; pero la toma de la ballenera con Suso nos ha dado

la realidad que se había tratado de esto, porque en una carta interceptada, de Beláustegui a Arana, le dice éste que todo estaba pronto para hacer la paz cuando se anunció la pasada de tropas y la amenaza de invasión de Lavalleja. Esto haría mirar con una debilidad o más bien como cobardía la paz en tal momento, así, dice es preciso esperar otra circunstancia pero Rivera está de buena fe y la prueba son los obstáculos e impedimentos que ha puesto a los argentinos y que no cesa de poner. Esta carta ha sido la causa de la farsa de juntar para hacer ver la conveniencia de la paz o la imposibilidad de hacer la guerra, para hacer el papel de consultar a los que le habían guardado el secreto.

16 de julio.

Se han embarcado unos treinta argentinos para Martín García y varios objetos de guerra: lanzas, camisetos, etc., etc. Se asegura que se han dado las órdenes más estrechas para que no se permita embarcar a los argentinos, y en consecuencia, Medina ha impedido la salida de algunos. Los franceses, que han sido avisados, han mandado varias lanchas a las costas para tomar a los que se presenten.

17 de julio.

Rumores de una revolución en la Florida. Los enemigos de Rivera dicen que todo está en convulsión, que pronto se hará la guerra abiertamente. Rivera se dispone para salir. Pereira ha hecho presente a Rivera que él no puede sujetarse a su política: que no puede seguir un sistema tan contrario a su modo de pensar, que en consecuencia le hacía su renuncia (irrevocable); que la mejor prueba de amistad que podría darle era aceptarla. Rivera ha tenido una larga conferencia con todos sus amigos, y las cosas están en este estado. Parece que ha rogado a Pereira de permanecer unos días más.

18 de julio.

Dicen que Lavalleja está en el Río Negro y Rivera en negociaciones con él. Se habían recogido unos sesenta mil pesos, con los que debían pagarse algunas letras que varias veces se habían postergado. Los individuos han ido hoy continuando con las repetidas promesas y se les ha dicho que hay una orden para no pagar a nadie. No se puede creer lo que se roba y con el descaro que se manejan. Se asegura que sólo a la señora de Rivera le han dado doscientos mil pesos. Rivera ha casado una de sus queridas con un francés, que se dice Marqués de Ruti. Su edecán, para hacerle aceptar la novia, lo ha hecho coronel y le ha dado una estancia, haciendo creer que esto es una acción heroica, que el francés quería burlarse de la niña después de haberle quitado su honor. El francés ha tomado su grado y su estancia y ha dejado la querida a su dueño.

19 de julio.

Rivera ha mandado a Despouys hablar a M. Baradere para una nueva embrolla, diciendo que él quiere obrar contra Rosas y que desea ponerse de acuerdo con los franceses. Un largo cuento para ver si demora así la salida de Lavalle. M. Baradere le ha contestado con firmeza que la Francia no necesita para destruir a Rosas sino sus propios recursos, que ya no perderá más su tiempo, que si quiere hablar o combinar algo, que podía ir a verlo, que ya estaba cansado de farsas, que sólo los hechos lo harán creer y no palabras, que Lavalle no se detendría por esto. Lo tengo esto del mismo señor Baradere. Y el fin de esta nueva tentativa es para pedirles prestado doscientos mil pesos. Le han dicho que obre, que lo ayudarán. Se ha ido a campaña sin adelantar esta negociación.

20 de julio.

Han llegado cartas de Lavalle. No sólo es cierto que se impide a los argentinos irse a Martín García, pero se les impide que les vendan víveres. De modo, dice Lavalle, que si no fuera por los franceses no tendríamos qué comer. Rivera ha dado órdenes muy severas para esto y para tener qué comer allí, es preciso muchas incomodidades y trabajos. A pesar de esto, el ejército se aumenta todos los días y el entusiasmo y patriotismo no puede ser mayor. Rivera ha salido hoy a campaña.

21 de julio.

Este teatro todo es falsía, astucias miserables, mentiras continuas. El principal objeto es tener plata, cuanto puedan conseguir aun a costa del honor, la vergüenza y cuanto hay de más sagrado. Ni aun hipócritas son: roban con descaro, y el que más roba, hace circular especies sobre los otros, de modo que se pueda, por lo menos, creer que hay cómplices. Asombra la inmoralidad, la corrupción de esta corte, los creo capaces de todo. No se puede decir cuál es el plan de estas buenas gentes porque cada día tienen uno nuevo. Veremos lo que hacen mañana. He paseado hoy a bordo de la Alerta, que es el cuartel general de los argentinos. He almorzado en la cámara donde estuvo Lavalle, que es ahora nuestro Napoleón.

22 de julio.

Esta mañana a la madrugada o bien anoche se ha hecho un robo en el escritorio de M. Baradere de 300 pesos y los papeles de su correspondencia con el Ministerio, que según el modo como se ha hecho este robo, éste parece haber sido el objeto. Las sospechas recaen sobre el criado, que está preso, y esto da lugar a malos juicios, sospechando que éste sea algún agente de Rosas.

23 de julio.

Se han recibido cartas de Lavalle. Tiene ya un buen pie de ejército y pronto dará principio o fin a la campaña. Sus cartas llenas de entusiasmo y esperanzas. Se queja de la conducta vil de Rivera. Los argentinos hacen milagros, suscripciones para todo. Hay patriotismo que consuela. Portela es uno de los campeones infatigables. Madero es el centro donde todo se halla, el que se ocupa de todo con un anhelo, actividad y viveza impagables. Sería difícil nombrar los más activos, los más patriotas: cada uno se esfuerza cuanto puede y hacen heroísmos. Es admirable lo que han trabajado todos, hasta las mujeres han ahorrado muchas sumas con su trabajo, cosiendo cuanto se ofrece, disputándose el trabajo.

24 de julio.

Ha llegado el Acteon. Se cree que traerá cosas de importancia: las contestaciones o arreglos de paz. Rivera está en el campo y se le han mandado las comunicaciones. Ha llegado un buque que ha traído a M. Martigny correspondencia de su gobierno hasta el treinta de abril. No sólo no había nada de mediación inglesa hasta la fecha sino que parece hay órdenes para que se hostilice de todos modos la Administración de Rosas. El asesinato de Cienfuegos había hecho grande impresión. Se han escrito en los diarios franceses artículos muy fuertes contra Rosas. Hoy se ha arreglado con el Almirante que sean cedidos para la expedición los recados y jergas mandados por Beláustegui y reclamados por Rivera, de modo que los federales nos ayudan con los artículos más difíciles de obtener aquí. Las 240 monturas son completas y cuanto se podía desear según las circunstancias.

25 de julio.

Rosas no quiere hacer la paz con Rivera. Este está ahora decidido a proteger a los argentinos y ha mandado ofrecer cuantos auxilios sean necesarios franquear, armas, y municiones, y hacer las más grandes ofertas de protección y colaboración.

Nadie lo cree, pero se toma lo que da y se cambia el aspecto de esta sociedad de un modo prodigioso.

Ayer se creían los pobres argentinos expuestos a todo y, si el éxito de la empresa era desgraciado, pensábamos que no nos quedaría más apoyo que Martín García y que serían sacrificados a Rosas. Indicaciones crueles se hacía sobre esto. Hoy todo varía de aspecto, todo es entusiasmo, auxilios, estamos en la prosperidad. Los ministros han llamado a Madero, le han hecho las más grandes ofertas. Ellauri le ha dado privadamente, de su bolsillo 200 patacones. Este parece un hombre de bien: se ha conducido como tal con los argentinos. Se dice va a Francia de Ministro. Rivera Indarte hace cuatro días es el editor del Nacional. El joven Lamas ha dado 7.000 pesos que le debía el Estado para la expedición, haciendo que se le paguen en armas la mayor parte y se han entregado al momento a Lavalle. Hay quien ha dado 5.000 patacones al contado. Todo el mundo da. Los

extranjeros todos toman parte y auxilian. De modo que todo ha tomado un impulso muy grande. Un francés ha dado doscientos patacones: Duplesis.

26 de julio.

Las noticias de Buenos Aires nos desesperan. La actividad de los argentinos que están encargados de los aprestos para la expedición, no puede ser mayor. La patria tiene grandes obligaciones con la juventud, que trabaja con un arrojo admirable. Hay patriotismo en el Plata, cuando ya se creía extinguido. Se embarcan hombres, lanzas, armas; pero el tiempo pasa lentamente para los infelices cuando esperan. Se ha perdido tanto con las intrigas y perfidias que es difícil repararlo. No sé si maliciosamente se ha mandado la correspondencia de M. Martigny a Buenos Aires en la que se esperaba una noticia positiva de la intervención inglesa, y se continúa dando por autoridad de esta noticia una carta del cónsul de este estado, Mr. Delille, que la anuncia diciendo que las instrucciones saldrían en un buque mercante. Sobre esta noticia ha especulado el comercio y la política. Los patriotas que están al corriente de los misterios han hecho correr que era verdad porque así convenía. ¡De modo que es preciso servirse hasta de mentiras! No sé cuál es el objeto, pero una autoridad me dijo: es preciso decir que hay intervención. Corre pues la mediación entre los elementos del bien y el mal, armas que manejan los dos partidos en sentido opuesto.

27 de julio.

Las cartas de Buenos Aires de Lavalleja y de Servando Gómez han trastornado una negociación emprendida con Mme. Lavalleja, que es la que gobierna a su marido. Había costado mucho el hacerla entrar en acomodamiento, pero había mucho adelantado y se creía ya una cosa hecha. Esta publicación ha sido un golpe terrible que al menos retardará el éxito de este asunto, a lo que se agrega la poca confianza que da la palabra de un hombre falso o que vaya adoptando a la casualidad uno cada día.

28 de julio.

Hay noticias de Corrientes. Ferré ha vuelto a tomar el gobierno. Se organiza siempre la resistencia a Rosas y la compañía. Buenos Aires es un volcán: la primera chispa de libertad lo hará arder. La revolución tiene grandes ramificaciones, a pesar del tirano y su espionaje sangriento. Se reciben noticias todos los días, que al paso que consuelan, nos hacen temblar por los cautivos de esa patria infeliz.

29 de julio.

La correspondencia del señor Martigny ha vuelto a Buenos Aires y por ella se sabe que hasta el 4 de mayo, ni pensamiento de mediación inglesa había.

Se sabe hoy de manera positiva que esa noticia fue escrita por el cónsul de ese estado para hacer aquí una especulación de cueros, que el cónsul de Buenos Aires en Londres había escrito tres veces que la Francia había desechado las ofertas del gabinete inglés de sus buenos oficios, considerándolos como inadmisibles, porque no puede haber ni mediación cuando la cuestión está tan claramente reducida a puntos incuestionables en toda nación civilizada. Esta arma cesa hoy de figurar: no hay mediación sino guerra al tirano.

30 de julio.

Noticias reservadas me anuncian que el general Félix Olazábal se irá a Martín García con trescientos hombres que tiene bien armados a su disposición. Es difícil escribir como historiador contemporáneo, pero más difícil aún aquí en que es imposible descubrir la verdad. Así, mi diario no asegura como tal, sino muy pocas cosas, que puedo garantizarlas; pero lo demás el tiempo lo caracterizará. En este sentido pongo la opinión de los Olazábal. Yo quisiera utilizar todo y nada desperdiciar, mucho menos las reputaciones hechas en países como el nuestro en que caro cuesta hasta la más pequeña línea que sale del común. Estos dos hermanos llenos de medallas de premios que anuncian acciones, por lo menos de valor, son perseguidos de un modo encarnizado. ¿Es justa o injusta esta voz contra estos dos hombres? Es lo que aún no puedo probar. Se dice que Félix está constantemente borracho. Desde mi llegada está en campaña pasando grandes trabajos, privaciones y sufrimientos. Esto ES VERDAD en esto todos convienen. Ha sido engañado por Rivera, pero sé de una autoridad indudable para mí (el compadre) que, patriota, se ha prestado a cuanto se le ha indicado, dejando a su lado prevenciones, resentimientos de amor propio. Se trata de pelear por la libertad de su patria, él está pronto, no pretende mandar sino obedecer. Quiere contribuir a la gran obra de cualquier suerte: de soldado si es preciso. Los que se dicen unitarios lo murmuran y dicen mil especies para hacer mirar esta resolución suya como menos generosa. Dicen que él ha ido a ponerse de acuerdo con Lavalle y que después ha dicho que Lavalle lo necesitaba. Los hombres de miras estrechas hacen correr estas palabras que irritan el amor propio, y mantienen la discordia (que es nuestra ruina) entre hombres que pueden ser útiles. Se me asegura que Olazábal está bien dispuesto y quiere servir. Veremos lo que resultará.

31 de julio.

Se dispone una función en el teatro con el noble propósito de proporcionar fondos para conquistar la libertad. Varias señoritas se prestan a cantar, y oigo con dolor las más acerbas críticas de este sacrificio patriótico. Así, en nuestra sociedad todo es anomalía, y esta tierna juventud que se lanza con ardor en este áspero camino, lejos de encontrar aplausos se la desalienta sin piedad.

1° de agosto.

Noticias de Francia hasta el 25 de Mayo aseguran que no hay mediación inglesa.

2 de agosto.

Se habla de cambio en el Ministerio. Ellauri irá a Francia y lo reemplazará el Señor Chucarro. La política de este estado es una miseria.

3 de agosto.

La función de los argentinos se ha dado hoy. Una concurrencia brillante y una entrada en consecuencia. Más de cuarenta señoras han bajado al proscenio para acompañar a las jóvenes que cantaban una canción cuyas palabras han sido compuestas por Miguel Irigoyen. En el centro del cuadro había un grupo de banderas. La argentina la tenía Nicanor Costas, la oriental, Posadas, y la francesa Miguel Irigoyen. En la puerta recogían el dinero Portela, Varela (Florencio), Lamas, hijo, y otros argentinos y orientales.

4 de agosto.

Olazábal no va a Martín García. Alberdi y Portela le han escrito para decidirlo a concurrir con Lavalle. Después de haber ofrecido que iría, aunque fuera como soldado, ha puesto condiciones que no pueden conciliarse. Se sospecha que es Bustamante que ha tomado ascendiente sobre este hombre débil que lo maneja así, a lo que contribuyen las intrigas de don Frutos y compañía. Se dice se va a unir a su hermano Manuel para pelear contra los entrerrianos.

18 de agosto.

Han llegado noticias de Martín García que tienen en revolución a los argentinos. Se dice que Lavalle piensa pasar a Entre Ríos cuando se creía que iba a Buenos Aires. Esta resolución causa una gran agitación. La opinión general la reprueba, consideran perdida la expedición y sacrificada a las intrigas de Rosas y D. Frutos.

Se hacen circular mil especies y entre las más raras es que Lavalle está en combinación con Lavalleja. No se sabe lo que es verdad en nada. Los argentinos están en anarquía. Se trata de mandar algunos en comisión para hablar con Lavalle. Se han embarcado para Martín García, Madero, Juan y Varela. Van en comisión para hablar e informar a Lavalle de varias ocurrencias y persuadirlo de no ir a Entre Ríos. Se dice que en Buenos Aires se han preso a 23 personas, que el General Pinto está a bordo de la escuadra, fugado. Estas noticias tienen a los argentinos muy afligidos.

Se habla mucho de amagos que hacen sobre este territorio las tropas de Entre Ríos. Se le da a esta invasión un carácter imponente. Se anuncian 3000 hombres. Esto causa ya inquietud en todos los partidos y mucha a los argentinos. Ha llegado un buque de guerra inglés. Ha dejado pliegos al Cónsul y ha pasado a Buenos Aires. Se sabe por el cónsul inglés que viene un nuevo Almirante en un navío acompañado por algunos buques más, que no sólo no hay intervención, pero que la terminación terminará por la fuerza.

4 de septiembre de 1839.

Se han preso varias personas que se consideraban sospechosas y que hablaban sin reserva de sus planes de revolución. Se mandan unas a la isla de Flores y otras se embarcarán para Buenos Aires. Esta medida causa el movimiento de descontento que es natural.

5 de septiembre.

Hoy se han embarcado en la Rosa varios presos para Buenos Aires, pero no han salido por algunos inconvenientes con el Almirante, sobre pasajeras. Se han allanado las dificultades y saldrán esta noche.

6 de septiembre.

Ha salido para Martín García, Carril. Se han embarcado dos piezas de artillería. Han salido 100 hombres, y se dicen tomarán otros cien de la costa. Se dice que ha salido la expedición. Todos pierden en cálculos dónde se hará el desembarco. Se ha hecho a la vela para Buenos Aires la Rosa con los presos, después de haber estado detenida por el Almirante.

7 de septiembre.

Han salido varios buques chicos franceses para Martín García. Ha llegado un buque portugués que comunica los pasos que hace la revolución en Santa Catalina y otros puntos. Se espera a don Frutos que dice está su ejército muy bien organizado, que tiene 4.000 hombres, que los enemigos no tienen sino 3.000 y mal montados, que los pasos del río están bien guardados y que no hay que temer. Yo nada creo ni sé qué pensar. Me cansa la política de aquí.

15 de septiembre.

Se anuncia que el ejército entrerriano ha pasado el río que se decía bien guardado. Esta noticia causa grande alarma. Se ha hecho venir un ingeniero francés que estaba en Martín García para fortificar aquí la ciudad y combinar un plan de defensa. Los franceses están divididos en opiniones diversas, unos quieren tomar las armas, otros no. El Almirante está en

consejo con los agentes. Ha aparecido un anónimo impreso contra Baradere. Las habladurías de los franceses aumentan los disgustos de esta posición; destruyen toda ilusión sobre sus autoridades, y queriendo hacer su nación grande y superior a todas, la degradan ellos mismos y quizá el prestigio que tanto favorece a la autoridad, para obrar en casos como el presente, en que muchas medidas se deben tomar sobre la responsabilidad de los agentes y del Almirante. Se hacen circular mil especies ofensivas, otras que desalientan los ánimos, y no se ven sino peligros. En fin, creo que en caso de invasión, él mismo bajará con fuerzas para hacer respetar la plaza.

Ha llegado del bloqueo la Camila. Se dice que ha sido fusilado el secretario de M. Picolet que llevaba de aquí cartas, que le fueron tomadas, preso él en consecuencia y que se ha encontrado degollado en la prisión. Esta noticia ha sido dada por un inglés a un oficial francés. Anoche llegó el paquete inglés. Las noticias que trae son más atrasadas que las que habían traído otros buques.

17 de septiembre.

M. Baradere trabaja para hacer que los franceses tomen las armas espontáneamente. Los franceses no se prestan a las indirectas, quieren que se les ordene. El cónsul no quiere dar este paso y esto causa gran ruido y habladurías. Varios negociantes han dirigido una comunicación a su Cónsul y al Almirante en la que hacen presente el perjuicio que correrían sus intereses, de mucha consideración, si los franceses tomaran parte en esta guerra y piden al Almirante de no prestar su cooperación para la defensa de un ejército que no trae otro objeto que restablecer la autoridad legítima. De modo que cuando trabajó el gobierno de aquí en hacer bajar las fuerzas francesas para defender la plaza, se encuentra el Almirante con esta petición original y en la decisión sobre una resolución que deberá tomar sobre su responsabilidad.

18 de septiembre.

Se anuncia que el ejército invasor avanza y está a 20 leguas de aquí, que el pueblo del Durazno lo ha abandonado Rivera y en él ha cometido los excesos frecuentes en las guerras. La política de Rivera es tan incomprensible que para el ser que piensa aturde de tal falsedad, inconsecuencia, desunión con sus mismos partidarios. De modo que no se puede tener confianza en nada, ni aún en lo que se ve. Cansa el escribir una noticia que se tiene por indudable y que a media hora se desmiente. Las personas de más importancia y más comprometidas se encuentran, las más de las veces, en la misma incertidumbre y desconfianza, sin poder hacer un cálculo por los datos que se les dé, porque, cuando parecen ciertos, se desvanecen como el humo, y se encuentra algunas veces lo contrario también de lo que se ha dado como más positivo. Por esta razón hay pocas cosas que pueda asegurar en mi diario; pero una persona venida del ejército ayer, y

que se dice de verdad, asegura haber visto, cuatro mil y más hombres, al mando de Rivera organizados y esperando con entusiasmo al enemigo. ¡Dios quiera que no vengan! El invasor se dice de igual o más fuerzas. Se dice que el 15 hubo en él una insurrección de una división; que mataron a algunos oficiales y se han desertado y pasado a este lado más de cien hombres.

19 de septiembre.

Después de las mayores agitaciones que hemos pasado este día por las noticias que avanzaba el enemigo y que en la plaza se percibe el desorden en las opiniones, poca unión en las autoridades, desaliento en unos, aflicción en los otros, intrigas innumerables de los enemigos de la administración actual y de los franceses, al fin vimos descender una fuerza de 480 hombres con sus oficiales, bien arreglada, recibida por más de dos mil almas desde los balcones y las azoteas y en las calles; venir entre vivas a la libertad, a Luis Felipe, a la Francia, a la unión, al Presidente Rivera, al Estado Oriental y a cuanto se puede gritar que viva, y mueran los tiranos, y más mueras, a ocupar su cuartel de donde han salido después dos piquetes para guarnecer el punto que les toca defender.

20 de septiembre.

Acaban de recibir noticias de Rivera de hallarse en correspondencia con Lavalle. Transmite una carta de éste con fecha 11 en la que dice a Rivera: "Todo mi ejército está bien montado y marchó sin encontrar la más pequeña resistencia. Como no atacó la libertad ni la propiedad de nadie, las simpatías aumentan y se me reúne gente de todas partes. En Villaguay me esperan 300 hombres para incorporarse al ejército". Esta noticia ha causado grande alegría a los argentinos. Se sabe que Lavalle recibe auxilios de caballos de todas partes; que es bien recibido en todas partes también.

21 de septiembre.

Han llegado algunos comisionados de Lavalle para buscar un piquete de tropa que le han ofrecido y que probablemente no le darán, como sucede con todo lo que promete don Frutos.

22 de septiembre.

Lavalle mandó un oficial para tomar unos negros que este Gobierno había ofrecido y que debían estar en un punto. Este oficial debía fortificar con esta fortaleza el Arroyo de la China, que estaba de acuerdo ya, esperando esta fuerza; pero los negros ofrecidos no estaban porque se les había ordenado venir aquí.

¿Ha sido esto un defecto del desorden en la Administración o una de las muchas perfidias? Esto es muy difícil de aclarar. Lo que se sabe de cierto es que no están los negros, y que para dejar Lavalle fortificado el Arroyo de la China, es preciso que disminuya su ejército, el que no se puede aumentar, porque todo está desierto: las poblaciones huyen y abandonan sus pueblos.

23 de septiembre.

Se asegura que hay más de mil familias emigradas que vienen a refugiarse al ejército. Esto aumenta los gastos de él y causa una gran incomodidad. La señora de Rivera va a convidar con una suscripción para socorrerlas.

24 de septiembre.

Hay noticias del ejército muy particulares. Rivera ha escrito una carta muy fina a Echagüe diciéndole que, como varias veces y muy particularmente cuando había sido perseguido por el Gobierno de Buenos Aires, había recibido tantos cuidados y obsequios de su casa, que no podía de otro modo manifestarle su gratitud que ofreciéndole como particular cuanto tenía y podía servirle, sin perjuicio de llenar su deber cuando llegara la hora de batirse, etc., etc. Esta carta fue contestada con igual galantería por el otro campeón. Esto da lugar a mil reflexiones. Tal vez ha procurado Rivera empezar por medio de esta negociación o es una de sus muchas inconsecuencias incomprensibles.

25 de septiembre.

Las familias de los desterrados que están en la Isla de Flores, han conseguido hacerlas venir. El Vicepresidente ha dado la orden, por considerar que las tropas francesas impedirán cualquiera tentativa y que será menos mal que estén aquí. De este modo se hacen y deshacen con rapidez las mayores locuras.

27 de enero.

Noticias del ejército del General Lavalle nos tiene en agitación, sin poder descubrir por dónde han venido. Hay cartas de C. hasta el 20. Se anuncia como positivo que la división del Sud había recogido 1.000 hombres de los dispersos y que con 2.000 se había reunido el 10 al General Lavalle, que éste tiene con este refuerzo más de 6.000 hombres, que Oribe, con 2.000 estaba en Mocoretá, y que Lavalleja, con 1.000 y tantos y dos o tres piezas de artillería se le iba a reunir. Entre tanto gira un parte de Núñez. Le comunica que han quemado y arrasado un pueblo de Belén, degollando toda su población menos las jóvenes, que las han llevado los facinerosos que cometen tales crímenes.

2 de febrero.

La flota argentina, protegida por un buque de guerra francés ha salido hoy. ¡Cuántas reflexiones al ver esas divisas celestes sobre cubierta! ¡Pobres patriotas, corriendo a los desiertos, alejándose de su patria para poderla libertar!

6 de febrero.

No se habla de otra cosa que de la composición entre Rosas y el Almirante. Ha llegado el paquete con 95 pasajeros, algunos sin pasaportes. El estado de Buenos Aires es horroroso y la sospecha de un arreglo acaba de desesperar a los infelices que allí gimen. El Almirante ha comido en el Acteon, buque de guerra inglés, con Mr. Mandeville y Arana. Este hecho tiene exasperados a los franceses de aquí, porque lo consideran humillante para Francia. Unos creen que el Almirante trae poderes secretos para tratar. Los ingleses desparraman esta idea. Parece que el modo de hablar el Almirante en Río de Janeiro daba motivos para creerlo así. Otros desprecian esto y creen que sólo M. Martigny tiene esa facultad. De todos modos un suceso como el de una reunión semejante ocupa todos los ánimos y da lugar a conjeturas muy perjudiciales en el momento. No hay sino inquietud. Los ingleses dicen se arreglará todo pronto. Las bases de tal negociación no se penetran; se indican con variedad. Los franceses desapruaban altamente y sin reserva este paso del Almirante.

24 de febrero.

Se asegura que Núñez se ha pasado con su división a Lavalle, unos dicen que de acuerdo con Rivera, otros sin su consentimiento, que él había escrito varias veces a Rivera exigiendo le cumpliera lo convenido entre ambos al empezar la campaña, que era que pelearían juntos, pero que después se reuniría a Lavalle y que Núñez le decía en su última carta que ya no se dejaba engañar como un niño, que era preciso que se decidiese a dejarlo partir. Se asegura que hay carta del mismo Núñez. que dice ha pasado al ejército de Lavalle.

25 de febrero.

Dos cartas, fechas 8 y 18, aseguran que Urquiza está en su casa y que Echagüe en la suya también con sólo una escolta de 12 hombres, que ha licenciado a todo su ejército y que se habla en Entre Ríos, como de una cosa ya hecha, que cuando Lavalle pase a la Bajada, se pondrá un gobierno que obtendrá la paz y que se abra el puerto. De modo que se asegura se ha allanado todo obstáculo y que está convenido con Lavalle.

Marzo 16.

Un parte de Núñez anuncia que el Ejército Libertador está a cinco leguas del Arroyo de la China, que en Entre Ríos hay una fuerza de 400 hombres, mandada por Céspedes, entrerriano, que esta fuerza se aumenta todos los días.

.....

He copiado para Ud. medio traducido a la ligera, esos versos y esa relación, considerando que le darían tanto gusto como a mí la lectura de esos versos admirables, sobre todo por las ideas que ellos encierran. De aquí fue tomada la alocución de la Puerta que usted verá traducida en El Nacional y verá los versos hechos de esa traducción. Ud. admirará, sin duda, con enternecimiento, una idea tan hermosa como noble en esta fiesta. Llorará tal vez y se consolará, como yo, de pensar que si nosotros somos tan infelices, en otras partes del mundo nuestros hermanos se amen como tales y gocen los bienes de la civilización, en tanto que nosotros, deplorando los acontecimientos que nos han alejado también de ella, suspiramos por un día en que los hombres se crean, aquí como allá, hijos del imperio de Dios. ¿Cuándo será este día, mi amigo? No sé, temo que la guerra civil no se acabe con nosotros. Los resentimientos, los odios, tienen raíces muy profundas, sea que la generosidad cueste mucho en ciertos casos o que es cualidad que abunda en nuestro suelo. Yo veo con sentimiento que los hermanos que están aquí no lo parecen. Yo hubiera debido hacer un diario para Ud., pues que tantas veces me ha pedido de escribirle lo que ocurra, pero mil consideraciones me han detenido. Cuando Ud. lea esto, yo le podré hablar y será mejor. ¡Pero si no lo veo más! ¿Sería posible que esto fuera hasta el fin del mundo? Así me lo hace suponer mi impaciencia. Entonces, al menos, Ud. sepa lo que hemos padecido para que nos compadezca. Sí, mi amigo, bien nos puede compadecer por el chasco tan completo que nos hemos llevado. Porque, a la verdad, hemos sido engañados con cartas que los más avisados habrían creído buenas. A mi llegada aquí, me encontré la convención o tratado de Corrientes y la declaración de Guerra sólo a Rosas. La Francia, de aliada en esta empresa: todo parecía que sobraba para conseguir un cambio de Administración. Lo que me consolaba en todo esto era pensar que esto se conseguiría con las menos víctimas posibles, porque la abundancia misma de elementos con que se contaba, el descontento y la desesperación de esa población, todo, todo hacía esperar un pronto resultado, que debía hacer la publicación de estos dos documentos el 10 de febrero. ¡Qué largo me parecía contar un mes...! Varios rumores siniestros me empezaron a afligir: recurrí a un amigo que está iniciado en los grandes misterios y de sus palabras de consuelo, a su modo de ver, concebí sospechas funestas, temí lo que estamos tocando ahora, temí que había un misterio, un modo de conducir los sucesos que a juzgar por los hechos como juzga el vulgo, podríamos temer que los intereses particulares se antepusiesen a los generales. Muchos hechos clásicos se cuentan con todos los síntomas de la verdad y se asegura que

don Frutos hace una fortuna inmensa, que Vázquez la ha hecho del mismo modo, que estaba muy pobre, está ahora tan rico, como parece, y que se asegura su fortuna. Generalmente se habla sin reserva, del modo más escandaloso, en punto a intereses de don Frutos y de Vázquez. Don Frutos hace grandes operaciones en su casa. Esta se había hecho pasar como vendida, y después que ha entrado al gobierno se ha hecho reparar, o más bien embellecer, y se hacen grandísimos almacenes a todo costo, quitan las piedras del patio para ponerles mármol. Esto hace hablar mucho. Todos los días compra la señora alhajas de mucho valor y otras cosas que se puede llamar mucho lujo. Todo abunda en esta familia. Vive en la opulencia y gran comodidad. Se llama la atención pública con varios huérfanos que se mantienen con un lujo como si fueran sus hijos. Ya sabe Ud. que estamos acostumbrados a esta ostentación de caridad con crímenes, porque no se puede dar otro nombre a la usurpación de las riquezas ajenas. Así le pintan a Ud. a estos dos hombres y le dan a Ud. datos sólo que se pueden dar en tales casos: ¡las apariencias!

¡Qué países tan desgraciados, mi amigo, pues no se encuentran la virtud y la capacidad reunidas, sino en la oscuridad, y los hombres que se presentan con arte para dominar, abusan al momento de su posición. Pero, aquí hay una pobreza grande de capacidades. En ningún ramo tiene Ud. hombres brillantes y la juventud es poca y se puede comparar con la nuestra. Pero, los mismos defectos: un orgullo y una vanidad extraordinarios. Se reiría Ud. del empeño de distinguirse de nosotros, como si fueran una nación enteramente diferente. A cada paso que Ud. da, puede conocer esta funesta rivalidad. Se detestan los argentinos, y cada uno le dice a Ud. que tiene razón. No sé si unos y otros han dado motivos; pero lo que es cierto es que se manifiesta de uno y otro lado la más amarga enemistad. Ya concibe Ud. por esto cómo podrá ayudarse a los argentinos para derrocar un poder que los humilla y que proporciona en sus torpezas una entrada a este puerto de 160 a 200.000 pesos mensuales. Se ha declarado la guerra en apariencia, porque ningún entusiasmo notaría Ud. ni parece tomar parte en ella. Le repiten a Ud. que esta guerra no les importa ni les puede traer ventaja.

No cuente Ud., pues, con mucho apoyo oriental y vuelva Ud. los ojos a los compatriotas. ¡Ah, mi amigo, qué bien había Ud. sospechado lo que es esto! Su carta de Ud. fue una profecía que siento mucho no haber escuchado y haber sido egoísta. Porque ambición, resentimientos, espíritu infernal de discordia es lo que Ud. encuentra. Se han dividido en varios círculos y así aumentan los inconvenientes que se presentan para la grande obra. Los que se llaman unitarios le protestan a Ud. que prescindan de antiguas querellas, pero bien pronto se apercibe Ud. que así se habla por parecer generoso o civilizado, pero que el odio está en el fondo del corazón, bien concentrado. Este partido no se une con nadie, y está más orgulloso después de la adversidad que lo estuvo en su siglo de oro. Aparentan agasajar a la Nueva Generación, pero es en la apariencia. Se tiene por extravíos sus progresos; se mira como la mayor locura la manifestación de su Creencia; se le desprecia en el fondo, a no ser que se haga unitaria

completa. Detestan con pasión a los que llaman lomos negros . Esta causa ya la sabe Ud.: el esfuerzo de la mitad de este partido para sacudir un yugo feroz sin unitarios, les incomodaba, y no lo han perdonado, porque los unitarios, creo, se gozaban en las desgracias de la patria, como si dijeran: sufran para vengarnos. Este partido, a mi ver, se ha quedado estacionado y no ha perdido ninguna de sus preocupaciones. Agüero se cree Ministro, un orgullo desmedido manifestado francamente. Sería no acabar manifestarle a Ud. todas las divisiones que se han hecho en este partido. Yo observo, desde mi rincón, este caso, y me entristezco.

Se había nombrado una comisión de argentinos compuesta del General Rodríguez, Agrelo, Agüero, Varela, Alsina, Braulio Costa, Olazábal e Iriarte; estos dos últimos ya se habían ido al ejército cuando vine. Por más que se quiera ocultar la ambición en este partido Ud. la descubre ya mirando el porvenir y pensando los que deben ocupar los destinos. Mil voces se circulan al fin del día que aumentan la desunión, la desconfianza. La cuestión francesa se mezcla en esto de un modo influyente. Los unitarios más exaltados no están en favor de la Francia, ni quieren nada con ella, se desvían cuanto pueden de este punto. La juventud que Ud. conoce, al contrario, encuentra justa la pretensión de la Francia en cuanto a sustraer sus compatriotas del servicio militar y ser juzgados por las leyes y no por la voluntad caprichosa de un hombre sanguinario y cruel. Los demás puntos se podrían en su concepto cuestionar con habilidad y razón. Los agentes franceses quieren a esta juventud, como es natural. Tiene Ud. pues, ya divididos en varios círculos los hombres que deben pelear juntos para echar abajo un poder fuerte. Los amigos de don Frutos le dicen a Ud. que no quiere hacer una reacción, porque esto, a más de ser más sangriento y más difícil, sería no acabar; que si no puede hacer una fusión, no, quiere nada con los unitarios, porque nada le pueden dar sino antipatías. Considere Ud. qué perspectiva para el hombre que piensa. Entre tanto no ve Ud. otro punto central de unión que Lavalle. Cada círculo quiere que se vaya con él y una marea sorda parece esta sociedad. Entre tanto que llega, todo el mundo se pierde en conjeturas para el porvenir. La escuadra francesa, según lo convenido con don Frutos, debía estar el 15 de enero en el Paraná; estuvo con exactitud. El manifiesto ya impreso, que habíamos visto con misterio, debía aparecer el 1° de febrero y la declaración de Corrientes. Se me había asegurado, muy en reserva, que se esperaba igual de Salta, Tucumán, Santiago del Estero, y Córdoba. Tengo para Ud. el primer manifiesto impreso, que después se ha variado. Todos estos preparativos nos hacían esperar algo más positivo, y como nada vemos, nos perderemos en cavilaciones. Yo deseaba hablar con uno de los agentes franceses que me dispensa amistad, pero, rodeada de inconvenientes, he podido antes saber su modo de pensar, que es tan lleno de temores e incertidumbres como todos. Creía que la resolución de don Frutos, haciendo ir a las fuerzas navales francesas al Paraná, desamparando el bloqueo, no podía ser sólo para hacer devorar de mosquitos e insectos a los franceses. Nada se ha hecho que responda a este amago, sino desamparar puntos por donde se han hecho grandísimos contrabandos,

desalentar a los amigos y animar a los enemigos. Los partidarios de Frutos quieren hacer parecer esta inacción como obra grande de diplomacia, gran plan misterioso que se verá aparecer un día. El quiere evitar la efusión de sangre. Trabaja en silencio, porque no hay discreción para nada, su plan nadie más que él lo sabe: es un Napoleón, mueve el mundo él solo. No hay que temer, sabe lo que hace.

Sus enemigos le dicen a Ud. que no piensa sino en hacer fortuna, que tiene tomado dinero que ni 30 años de sueldos de Presidente pueden cubrir sus adelantos con el Estado, que ha comprado 200 leguas de terreno para él y dar a sus amigos. De modo que los títulos de propiedad de estas fortunas están en su permanencia en el mando. Que aquí hay indios amigos, no hay duda, todos los meses se sabe la evidencia que se sacan del Estado sumas inmensas que se dicen para objetos necesarios. Que Rivera ha gastado infinito en la Revolución, es cierto. Sólo Despouys, sé que le suplió 6.000 pesos fuertes y que ahora o le ha pagado o le está pagando. ¡Qué hombre este Despouys! Anda como si no hiciera nada, parece una persona que no sabe decir una palabra, que no es capaz de hacer el más pequeño cálculo y es un hombre extraordinario. En Buenos Aires, haciéndose el insignificante, le mandó a don Frutos armas, vestuarios, pólvora, buques, todo para la guerra y en todo esto juzgue Ud. sus especulaciones. No ha influido, a mi ver, poco este hombre para poner el bloqueo. Siendo él el primero que lo supo por M. Roger, juzgue Ud. qué especulaciones, en consecuencia. Sólo el aviso que anticipó a Ud. Don Frutos le costó 30 onzas de oro (histórico) y ésta fue la causa de la demora cuando iba a anticipar una acción para entrar. ¡Si Ud. viera cómo anda este hombre! Como el aire, en todas partes.

Vaya una anécdota suelta sobre Despouys. Cuando Rivera estaba afuera trabajando su revolución, no tenía dinero. Despouys le pagó una letra de 6.000 fuertes en Buenos Aires y le compró varios artículos de guerra que mandaba con gran sigilo y riesgo. Al mismo tiempo se había arreglado de modo que sabía cuanto se pasaba en casa de Rosas y en la policía. Del mismo modo supo con anticipación el asunto del Bloqueo proyectado por M. Roger y le mandó un aviso a Rivera que no se precipitara, contando con más seguridad con tal antecedente. Este aviso era peligroso y arriesgado: costó 30 onzas de oro. Fue para Rivera un suceso importante. Casas trataba de procurarle fondos a Rivera y consiguió que Despouys mandase a Rivera los títulos y planos de una gran extensión de terreno que tenía en esta banda, cerca de los portugueses. Estos terrenos fueron vendidos, en gran parte, por lo que dieron. Aquí los exponía Despouys, pero si ganaba don Frutos era un golpe, porque la propiedad de ellos, creo, no estaba muy clara. Bien, ahora le ha mandado Rivera 16.000 pesos por esos terrenos, los 6.000 que le pasó en Buenos Aires y las 30 onzas del aviso. Vea Ud. Ya es un negocito. No es todo: el gobierno le ha pasado una nota diciéndole queda reconocido a los importantes servicios prestados a este país, etc., etc. Estos documentos le servirán, pues la pretensión que tiene es ser Cónsul de Francia aquí. (Reservado). La cabeza de este hombre es una fragua. Es indecible su actividad. Ya debe Ud. saber que del mismo modo

facilitó a Dorrego dinero, y que fue por esto que se le reconoció su deuda, la que ha motivado este bloqueo; pero lo que Ud. no sabrá es que encontrando M. Roger este asunto obscuro y no sé por qué otros motivos, no apoyó la solicitud. Despouys, por su gran habilidad y dinero ha ganado un gran personaje de Francia que hizo dar una reprimenda a Roger y se le encargó la protección más decidida. Esta nota y un aviso secreto de su padre, que es un hurón de los ministerios, le hicieron ver a Roger que era un enemigo peligroso con quien tenía que lidiar y así se apuró para reparar su tibieza y no influyó poco esto en el bloqueo. No ganó con esto mucho Roger, pues Despouys trató de probar a su ministerio que era un falso intrigante. Vea Ud. de qué modo: hizo que López se interesara con Rosas en favor de Bacle. Rosas le contestó que era un pícaro: que Roger había convenido con él en esto y que así se lo había dicho. Que sólo hacía sus reclamaciones por la forma. Despouys hizo que le escribieran todo esto López y Rosas, y lo mandó a Francia. Estos antecedentes han engañado a Rosas en esta cuestión también; porque es probable que Despouys le hizo creer que era en su favor que trabajaba. Así era que tenía entrada cerca de Rosas. Resulta que aquí pues que el ministerio de París con estos chismes y varios informes del Almirante sobre estos enredos, que entre otros le daba Despouys, hizo presente la necesidad de mandar a M. Martigny. Mr. Mandeville y el Capitán Hervet trataron de probar fortuna y emprendieron una negociación con Roger. La llevaron hasta el punto de prometer Roger ir al bordo de la Calíope y tratar con Mr. Mandeville el modo de tratar estas diferencias. El coche (?) de Corvalán, de que nos reímos tanto, fue en estas circunstancias. El mismo día que debía salir la Calíope para Buenos Aires llega del Janeiro la noticia que M. Martigny había llegado allí y se encuentra Roger con este jarro de agua. No era decoroso para él decir esto a M. Mandeville. Era preciso dar una excusa, conducir como inconsecuente o publicar el chasco que le habían dado. De aquí, pues, la observación que le hacen que él había dicho que sólo él debía terminar la cuestión. Así estaba convenido cuando él lo aseguró. Esto ha tenido a él y al Almirante en un medio desvío; porque Roger no se hubiera expuesto a tratar de arreglos si al menor indicio hubiera temido que viniera otro. Así, vea Ud. mi amigo, lo que cien veces he dicho: que la mejor diplomacia es la buena fe. Vea Ud. aquí cómo van pagando los intrigantes las que nos han hecho. El Almirante y Roger han estado reñidos y Roger creo se irá.

María Sánchez de Mendeville.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

